

aumento. Todos estos factores llevan a propiciar la inestabilidad en la mayoría de los países de los que hablamos.

La situación económica es, en todos los sentidos, dramática. Los países centro orientales que configuraban el viejo bloque del este parecen caer en una progresiva dependencia externa. La deuda externa crece de forma sostenida, al tiempo que han hecho su aparición importantes movimientos migratorios, escapando mano de obra cualificada hacia el occidente europeo; competir en los mercados internacionales es prácticamente imposible para una economía desajustada, donde pocos sectores económicos salen adelante, permitiendo una orgía de consumo y despilfarro para una minoría de la población. Mientras la mayor parte de la sociedad permanece sumida en una situación crítica en todos los sentidos; el desempleo se extiende sin remisión, no disponiendo la sociedad de esos "colchones sociales" de antaño. Las privatizaciones de los bienes estatales han provocado la aparición de una "élite" de "nuevos ricos" a la que se han incorporado avispadamente parte de aquella *nomenklatura*. La situación de estos privilegiados contrasta con la tétrica situación de ancianos, mujeres y minorías¹. Atrás quedan ya las ideas de igualdad social y ese "hombre nuevo" que el viejo régimen comunista perseguía y nunca alcanzó.

Pero a esta situación la actitud de los capitales occidentales no es ajena. Se han prestado ayudas estatales muy reducidas, sin plantearse en ningún caso un nuevo "Plan Marshall". La UE tan sólo ha ofrecido ayudas tras la asociación de los estados (principalmente a partir de 1995). La aplicación de los planes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, excepto en el caso de la vieja RDA, no se ha saldado con signos claros de recuperación económica o mitigamiento de las tensiones sociales. Lo cierto es que tanto economistas internacionales como los gobiernos de los países a los que se destinaron las ayudas, comienzan a pensar que los planes del FMI han fortalecido la crisis e incluso han propiciado el desarrollo de los circuitos mafiosos. Se argumenta también que esos mismo planes han allanado el camino de estos países hacia el Tercer Mundo.

La inestabilidad política y económica exhibida en el área se ha convertido en un obstáculo prácticamente insalvable para la esperada penetración de capitales occidentales. Al respecto hay que mencionar también los efectos devastadores de cara a una ansiada

¹ TAIBO, C.: *Crisis y cambio en la Europa del Este*. Madrid. Alianza Editorial, 1995.

estabilidad política y económica, de los conflictos armados que han jalonado o jalonan espacios geográficos como los Balcanes o el Cáucaso. Además, el escaso capital privado que apenas convive hoy junto a las sociedades de los Estados centro orientales europeos, busca sus propios fines y objetivos, y en ningún caso la reconstrucción y el desarrollo de los países a los que acude. Sus intereses persiguen la obtención rápida de beneficios, mano de obra barata y competente, materias primas, monopolios u otros privilegios.

Los problemas y deficiencias mencionados han provocado gigantescas rupturas sociales en los países de los que hablamos. Mientras unos pocos salen adelante y se lanzan al consumo masivo, una ingente mayoría alcanza niveles de penuria extrema. Toda la trágica marcha de la economía y los problemas que hemos señalado, han propiciado que, al igual que sucede en el Tercer Mundo, las nuevas "democracias" no han aportado "sociedades civiles" capaces de responder de forma crítica, independiente y libre a unas políticas oficiales estrechamente subordinadas tanto a intereses externos como a delinquentes económicos.

No obstante, las olas de la crisis y el cambio del Este han llegado también a los propios estados occidentales. Junto al renacimiento de reivindicaciones nacionales, se presenta la necesidad de una ingente reestructuración económica para hacer frente a la aparición de nuevos mercados, al problema de la inmigración, de grandes bolsas de pobreza y mano de obra barata. El mundo occidental al completo, y en nuestro caso la UE experimenta un evidente resurgir de tendencias y fuerzas centrifugas. Todo ello requiere, irremisiblemente, una implicación directa de Occidente en el problema.

El capitalismo con tintes salvajes es un elemento decisivo para explicar la crisis general que vive hoy el centro y el oriente europeo. Pero no debemos desestimar la herencia burocrática legada por los viejos regímenes. El área padece aún hoy los efectos de sistemas económicos caracterizados por la jerarquización de todas las relaciones, un grado extremo de centralización y una desgraciada capacidad innovadora en el ámbito de la tecnología. Aquella organización política obsesionada por hacer desaparecer cualquier atisbo de disidencia ha legado hoy unas sociedades civiles resquebrajadas, desestructuradas y débiles, bañadas en la resignación y en el escepticismo, y que en ningún caso parecen presentar compromisos políticos activos o ilusión por un futuro renovado.

La debilidad de la sociedad civil, la persistente jerarquización y burocratización del orden político, y el renacimiento de las fuerzas nacionalistas han facilitado la reticencia de las burocracias en el poder a abrir espacios para la posible resolución o diálogo popular de los problemas. El empecinamiento de esa burocracia ahora "democrática" en lo que respecta a la preservación, modernizada, de sus privilegios le ha cerrado el camino a muchas perspectivas que quizá hubieran posibilitado transiciones más estables y crisis económicas y sociales menos agudas.

La caída del sistema ha dado lugar al resurgir de conflictos y rivalidades nacionalistas de la Segunda Guerra Mundial². El renacimiento vigoroso del nacionalismo viene determinado a que, pese al respeto de culturas y lenguas característico de la era soviética, la obcecada voluntad centralizadora llevó a una anulación de toda posibilidad de decisión independiente. Pero quizá lo más inquietante es cómo los movimientos nacionalistas son promovidos y utilizados por los gobiernos de dichos países, tendiendo a su potenciación y a la diferenciación exclusivista. Esta actitud gubernamental persigue hacer olvidar a los ciudadanos los enormes problemas políticos, económicos y sociales de ahora. Este juego con el nacionalismo, en el que al mismo tiempos se acallan a las minorías de un país que ostentan preservar su identidad, será pieza fundamental, sin duda, de cara a la integración de los países centro orientales en la UE y al siglo XXI.

El renacimiento nacionalista va de la mano en ocasiones de un renacer de carácter militarista, que tiene su principal baluarte en la Federación Rusa. Muchos dirigentes militares, pese a la crisis estructural que sufren sus países, pretendiendo engarzar su actividad con el pasado, tienden a reforzar la industria de defensa y a asumir un desmesurado protagonismo en los escenarios internacionales. Hay quien piensa que por esta vía se puede abrir camino una nueva "Guerra Fría" con características diferentes.

Junto a este militarismo, los líderes a la cabeza de estos estados difícilmente pueden desprenderse del autoritarismo propio de la etapa anterior. Las decisiones se adoptan sin propiciar en ningún momento el diálogo con la sociedad civil. Así, la democracia y el respeto de los derechos humanos distan de respetarse plenamente en los países de la Europa post-soviética. Según

² HOBBSAWM, E.: "Adiós a todo eso". En BLACKBURN, R. (ed.) *Después de la caída. Fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona, Crítica, 1993.

informes de la UE³, tan sólo cinco de los diez países candidatos a la integración parecen garantizar el respeto de la democracia y los derechos humanos. La convivencia de nacionalismo, autoritarismo, militarismo y crisis económicas propician, sin duda, la inestabilidad y el incumplimiento de la legalidad democrática.

La herencia burocracia y la pervivencia de ese militarismo y autoritarismo, han quedado reflejados en la tragedia del submarino nuclear "Kursk", que se precipitó al fondo del mar de Barents el 12 de agosto. Este suceso, o incluso el del incendio de la torre de telecomunicaciones *Ostánkino* de Moscú, bien pueden reflejar la situación de muchos países del este. En la catástrofe militar, contrastaban el uso de maquinaria nuclear con los sueldos de 1.500 rublos (alrededor de 18.000 ptas.) de los simples marineros; la catástrofe simboliza también el desastroso estado de las Fuerzas Armadas rusas, una sombra de lo que fueron en tiempos soviéticos; y finalmente, el desastre y la muerte de 118 personas manifiesta que la *glasnot* (transparencia) auspiciada por Gorbachov en los ochenta no está del todo presente en un régimen supuestamente democrático, que desestimó en un primer momento la colaboración de Occidente. Finalmente, el presidente Vladimir Putin, entrenado en el secreto soviético, se ha visto obligado a abandonar la razón de Estado para rendir cuentas a los deudos y a un periodismo democrático e investigativo⁴.

En último lugar, debemos también mencionar los aspectos positivos que quizá han quedado en el ser y en las conciencias de las sociedades de los estados que abordamos tras casi medio siglo de "socialismo real": "la defensa cabal de la igualdad y de sus valores, y el rechazo paralelo del lucro y de la usura, tienen una honda y nada despreciable en el imaginario colectivo"⁵.

La ampliación de la Unión Europea

1. El camino a la ampliación

Tal como afirmaba el antiguo presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, la UE es "un objeto político no

³ Agenda 2000. COM, 1997.

⁴ "La Vanguardia". 25 de agosto de 2000.

⁵ Op. cit 2.

identificado". Es complicado delimitar cuáles son los fines perseguidos por los países integrantes de la Unión o de los aspirantes a entrar en ella. De todas formas, la ampliación transformará tan radicalmente la UE que dicho conocimiento serviría de bien poco. Los beneficios económicos de la adhesión no pueden ocultar que el hecho de que la decisión de formar parte de la Unión es, en cierto sentido, una decisión "a ciegas".

Estas incertidumbres afectan tanto a candidatos como a Estados miembros. Los países del Este se incorporarán en un momento en que tanto el proceso de integración europea (euro, PESC, política de seguridad común, y reforma de instituciones) como el de su propia construcción nacional estén en su punto álgido⁶.

A pesar de las insistentes peticiones de los países del este para la integración desde la caída del "socialismo real", no fue hasta el Consejo Europeo de Copenhague en junio de 1993, en un momento en que la inestabilidad y la incertidumbre amenazaban la zona, cuando los Doce aceptaban y fijaban los criterios para la ampliación: la existencia de instituciones estables y garantes de la democracia, la primacía del Derecho, el respeto de las minorías y su protección (criterio político); contar con una economía de mercado viable y con capacidad de hacer frente a la presión de la competencia y a las fuerzas de mercado en el interior de la UE (criterio económico); y por último, suscribir los objetivos de la Unión política, económica y monetaria (criterio de asimilación del acervo comunitario)⁷.

Sin embargo, con el ingreso en la Unión de Austria, Suecia y Finlandia, se hicieron notar la necesidad e acometer ineludibles reformas institucionales que el Consejo Europeo de Ámsterdam (junio de 1997) no fue capaz de solucionar. No sería hasta 1997, con la publicación de la Agenda 2000, cuando la Comisión Europea hacía públicos sus dictámenes sobre las solicitudes de adhesión de Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa y Rumanía. Siguiendo los criterios de Copenhague, se propuso una primera tanda de

⁶ SCHMITTER, P. C. y TORREBLANCA, J. I. "La ampliación de la Unión Europea: el desafío y sus implicaciones". En LLAMAZARES, I. y REINARES, F. (eds.) *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*. Valencia, Tirant lo Blanch, 1999.

⁷ Consejo Europeo de Copenhague, 21-22 de junio de 1993, Conclusiones de la Presidencia, SN 180/93 Parte A, II, 7.

ampliación de cinco países (Eslovenia, Estonia, Hungría, Polonia y la República Checa). La situación del resto de países se volvería a examinar cada año⁸.

2. Consecuencias de la integración para los candidatos

Como ventajas de la adhesión a la UE se han apuntado las consecuencias que comportaría la integración en una estructura de gran influencia internacional, las garantías en materia de seguridad y diversos beneficios económicos, desde la libre circulación de mercancías, la desaparición de aranceles, el acceso a mercados comunitarios, y la consolidación de economías estables. Los beneficios no son desestimables, ya que contribuirían al bienestar social y a la perdurabilidad y consolidación de los jóvenes sistemas democráticos.⁹

Dejando de lado los problemas técnicos de la integración, llamamos la atención sobre seis problemas que la integración podría crear¹⁰. La primera es la carencia de debates o información dentro de los candidatos sobre lo que la adhesión y la UE significan. Que no se haya discutido sobre las condiciones o los sacrificios que la integración conllevaría, podría provocar que estos países pagasen un precio demasiado alto por entrar en Europa.

Como segundo problema podríamos valorar el hecho de que el apoyo social a la adhesión es frío y superficial. El respaldo ha menguado tras los primeros años de las transiciones y hoy muchas sociedades se muestran más reticentes a la integración por miedo a que se agudice la crisis, sea demasiado costosa o no genere beneficios, y que contribuya a reducir la independencia.

Un tercer problema es que los sacrificios que requiere la integración lleve a una inestabilidad que provoque efectos graves en la gobernabilidad de estos estados. La integración podría alcanzar tintes trágicos, dado que la media del producto interior bruto per cápita de los países que esperan ingresar no supera el 32% del de la UE, la mitad del nivel de España y Portugal en 1986¹¹.

⁸ Op. cit. 4.

⁹ TAIBO, C. "La conflictiva ampliación de la Unión Europea". En *Política Exterior*, 71 (1999).

¹⁰ AHIJADO, M. y OSUNA, R. *Unión Económica y Monetaria Europea. La ampliación al Este*. Madrid, Pirámide, 1999.

¹¹ Op. cit. 4.

La debilidad de las relaciones entre los candidatos a la UE podría ser considerado como el cuarto problema. Su desunión y los escasos lazos de solidaridad podrían ser una desventaja a la hora de la negociación para la integración.

En quinto lugar, la prolongación de los plazos de adhesión podría hacer percibir a los candidatos que el proceso no avanza, buscando entonces fórmulas distintas a la que ofrece la UE.

Finalmente el sexto problema sería que se produzcan "adhesiones incompletas", dándose situaciones ambiguas donde nunca se alcance la integración plena. El caso de Turquía muestra como los acuerdos iniciales (1973) no abocan siempre en una integración plena.

3. Consecuencias de la integración para la Unión Europea

Todos los procesos de ampliación vividos por la UE han llevado aparejadas importantes negociaciones y reformas institucionales. El alto número de candidatos, su reducido tamaño de población, (excepto en los casos de Polonia y Rumanía) y su difícil situación económica agravan más el problema y la dificultad del desafío.

La ampliación acarreará beneficios para la UE. En primer lugar, se produciría un incremento de su influencia externa, con un impulso paralelo a la resolución de conflictos; y en segundo lugar, la ampliación supondría la incorporación de un importante mercado de consumidores, la posibilidad de traslado de empresas, una mayor competencia dentro de la UE, o la resolución de los problemas de mano de obra provocados por las bajas tasas de fecundidad del occidente europeo.

Pero la ampliación plantea también problemas para la UE. Si la Unión se amplía con los diez candidatos actuales, su población se acrecentará en un tercio, alcanzando los quinientos millones de personas. Eso sí, estos países sólo aportarían un 4% del producto interior bruto de la UE, teniendo una renta per cápita tres veces inferior a la media comunitaria. Se producirían diferencias económicas considerables. Mientras en la actual Unión las diferencias entre los países más ricos y más pobres se sitúan en 1,8 a 1, entre los candidatos alcanzan una distancia de 3,2 a 1.

La ampliación debe ser acompañada por una programación estratégica y unas reformas en las instituciones de la UE. Esas

medidas desgraciadamente no se están haciendo valer, basculando entre los que proponen fortalecer las estructuras (para asegurar la consistencia de la Unión ante la ampliación) y los que abogan por la flexibilidad y la descentralización. Con la ampliación se corre el riesgo de una paralización de la UE, una "euroesclerosis"¹²; o el riesgo contrario, el de una ampliación en la que se incorpore un número tal de países que desnaturalice la Unión y genere situaciones difíciles de resolver.

Un aspecto esencial para la ampliación es el tema de los costes de la misma. En la UE se percibe un genérico rechazo a la idea de dedicar partes importantes del presupuesto para facilitar nuevas adhesiones. El 80% del presupuesto se dedica a la política PAC y los fondos, de modo que los grupos de presión afectados (España, Grecia, Irlanda y Portugal), por otro lado los que menos intereses tienen en la zona del este europeo, son sensibles ante cualquier reducción de recursos para la ampliación. La propia Comisión Europea estima que el crecimiento económico y la reforma de las políticas comunes serán suficientes para ampliar los costes de la ampliación. Los fondos y ayudas destinados a los candidatos serán muy reducidos comparados con los aportados en el momento de la ampliación de 1986. Por tanto, la ampliación será relativamente barata. La cuestión no está ya en si la ampliación es posible financieramente, (que como hemos demostrado lo es) sino si una Europa con tales disparidades de renta será sostenible a medio y largo plazo¹³.

Otro riesgo es que la ampliación aumente la confrontación interna en la UE. Un ejemplo sería el giro en la política alemana, que desde la unificación, parece mostrar más interés por una ampliación hacia el este que por la propia Unión. Igual sucede con los países que se hallan geográficamente próximos a los candidatos.

Un problema por afrontar es la relación que exhiben las ampliaciones de la UE y de la Organización del Atlántico Norte (OTAN). Esta cuestión, reflejo de la poca independencia en política exterior europea, queda reflejada en la actitud de los candidatos, que ingresan en la organización militar convencidos de que así acelerarán su integración europea. Esto engarza con los efectos que puede tener la ampliación sobre la política exterior y de

¹² GRABBE, H. y HUGHES, K. *Enlarging the EU Eastwards*. Londres, Pinter-The Royal Institute of International Affairs, 1998. En Política Exterior, 71. TAIBO, C.: Art. cit.

¹³ Op. Cit. 6.

seguridad común, (PESC) ya que al confrontarse cada vez más intereses se propiciarían una gran diversidad de políticas exteriores.

La necesidad de la ampliación

La ampliación de la UE se despliega en un contexto delicado. Primero en el seno de la Unión: la puesta en marcha de la moneda única, el debate sobre la PAC, los fondos, la reforma de las instituciones, la política PESC, y la progresiva pérdida de soberanía de los Estados miembros, sobretodo en lo económico; y en segundo lugar, en los propios candidatos, donde numerosas incertidumbres rodean las transiciones en Europa central y oriental.

Ante esta delicada situación, no nos sorprende que haya reticencias a la ampliación dentro de la UE. Algunos analistas señalan incluso un riesgo de desnaturalización del por sí no bien definido proyecto comunitario.

Europa es ese continente en el que la duda y la crítica estructuran el discurso con el que los europeos se definen a sí mismos. Esa postura filosófica describe un aspecto interesante del espíritu del hombre europeo, vinculado a la primacía del individuo y de la libertad de obrar, de creer y de juzgar. Esa manera de pensar convive con una geografía difícil y de fronteras imprecisas y una práctica que alía la diversidad incesantemente reivindicada –países, naciones, pueblos, lenguas, culturas, trayectorias históricas y visiones- con una retórica de agrupación: búsqueda de unidad en los peculiares Estados nación, y a veces agrupación y convergencia económica y extensión de los procedimientos democráticos. La UE, en cuanto discurso geopolítico, sirve de mito organizador de la complejidad del continente. Para la Comisión Europea el continente es un todo que combina elementos geográficos, históricos y culturales que, juntos, contribuyen la identidad europea¹⁴.

Europa sobresale sobre el resto de áreas del planeta por un avance democrático desde hace un cuarto de siglo: España, Portugal, Grecia, luego Europa Central y con más lentitud, Europa del Sudeste y Europa Oriental. El “espíritu de la libertad” atraviesa el continente con más fuerza desde 1989. Esa colonización de la libertad por todo el viejo continente lo unifica. Pero en esa misma Europa llena de contrastes, hay uno especialmente relevante y

¹⁴ FOUCHER, M. Y BAULAMON, C. *El estado del mundo. 2000*. Madrid, Akal, 2000.

diferenciador. Aún tras el fin de la Guerra Fría, las diferencias entre el este y oeste europeo son abismales en todos los sentidos.

En términos de ideales sociales y comunitarios¹⁵ la situación de Europa oriental es ostensiblemente peor que en Europa occidental. La corrupción soviética y la explotación de ideales internacionalistas han significado que los valores típicos de la Ilustración del siglo XVIII no sean más florecientes allí que en Occidente. En todo momento la lucha por los derechos humanos fue el estandarte de la lucha por desembarazarse del dominio soviético. Pero hoy día, el dominio de la religión tradicional, el recrudecimiento del nacionalismo, el racismo y las ideas que acompañan al darwinismo social, han destruido en gran parte la euforia y la fe democrática que estuvo presente en el desarrollo de la “revolución de terciopelo” y el colapso de la Unión Soviética. No obstante, estos países tienen que caminar con los valores de la Ilustración a su lado; esa transición y afianzamiento no será (ni está siendo) fácil, pero será indispensable de cara a un futuro plenamente democrático.

El futuro de Europa central y oriental es oscuro e impreciso. Este grupo de países corre un gran riesgo de “tercermundización”¹⁶, debido a dos causas fundamentales: primero la creciente dependencia externa; y segundo el papel desempeñado por organismos como el FMI y el Banco Mundial, que tras sus medidas persiguen objetivos tan conocidos al sur del planeta: explotación de mano de obra cualificada y barata, un incesante expolio de materias primas o la firme decisión de suprimir impuestos y barreras arancelarias, abriendo a tales estados a una economía de mercado en la que les es imposible competir. A lo anterior se suman las exigencias de contención salarial y de reducción de gasto público, que en último término acrecientan la tensión social. A todo esto no debemos descartar una respuesta que tenga su reflejo, como lo tiene ya, en el aumento del autoritarismo y de los valores militares. Todo refleja la convivencia entre los dos polos que rigen el espacio social y político de fines del siglo XX: de un lado la globalización, y de otro la demanda de identidad. Ante estos problemas y tensiones, los países excomunistas parecen encontrar su faro en la recuperación de la idea de Europa, identificada con la UE.

¹⁵ JACKSON, G. *Civilización y Barbarie en la Europa del siglo XX*. Barcelona, Editorial Planeta, 1997.

¹⁶ TAIBO, C. *La disolución de la URSS. Una introducción a la crisis terminal del sistema soviético*. Madrid, Editorial Ronsel, 1995.

Otro rasgo particular de estos países, similar en este caso al de los países del Tercer Mundo, es que los jóvenes regímenes del este no han aportado "sociedades civiles" capaces de responder de una manera crítica y libre a unas políticas oficiales subordinadas a intereses externos y delincuentes económicos. Bajo un omnipresente nacionalismo de perfiles agresivos y chauvinistas, bajo la idolatrización del mercado como mecanismo resolutor de todos los males, bajo la voluntad de preservar parcelas del viejo poder burocrático y, finalmente, bajo un autoritarismo que recuerda a los regímenes anteriores, los países del centro y oriente de Europa se acercan a la Unión.

A duras penas podemos poner en duda que la prosperidad económica es una de las condiciones llamadas a permitir el asentamiento y cristalización de la democracia. Pero si observamos la hasta ahora poco comprometida actuación de los gobiernos occidentales y de la UE, nos daremos cuenta de que le conceden absoluta prioridad a sus intereses. Todo nos hace pensar incluso que los grandes núcleos mundiales de poder, incluida la UE, no están interesados en promover una verdadera reconstrucción de la democracia que otorgue un papel competitivo a las democracias del centro y oriente europeo, esas "copias de Occidente realizadas en papel carbón de baja calidad". En todo caso, está claro que la introducción de la economía de mercado sólo tiene perspectivas de triunfo bajo una sólida legitimación democrática¹⁷, cuanto menos cuestionable en el este.

Si hasta ahora para todas las ampliaciones de la UE ha jugado un papel relevante la geografía e incluso la cultura, no podemos sino hacer mención a ese tema respecto al área que tratamos.

Actualmente, entre geógrafos e historiadores, gana terreno la idea de una "Europa Central" en detrimento de las de "Europa Oriental" o "Europa del Este". Las dos últimas denominaciones son conceptos políticos derivados del desarrollo histórico del área desde finales de la II Guerra Mundial. Hoy día, tras la caída del Muro y del "socialismo real", no tiene sentido histórico alguno aplicar tales denominaciones fuera del contexto de la Guerra Fría. También el empleo de los conceptos citados es desacertado geográficamente; a pesar de dificultades y debates para determinar los límites del

¹⁷ TAIBO, C. *Las transiciones en Europa central y oriental. ¿Copias de papel carbón?*. Madrid, Libros de la Catarata, 1998.

continente europeo, podríamos citar su frontera asiática en los Urales. Por ello, persiguiendo un significado geográfico e histórico correcto, debemos decantarnos por el término y la idea de "Europa Central". Culturalmente la zona centroeuropea también ha sido objeto de debates: para unos existe un sustrato cultural diferenciador, "inocente y puro" frente a la barbarie rusa (Kundera); en cambio para otros no hay más que "autoadulación y abierto olvido de un pasado de intolerancias y cruces"¹⁸.

No obstante, ni la geografía, ni los cuestionables sustratos culturales, ni los débiles e inestables sistemas democráticos del área, garantizan o proporcionan los firmes lazos requeridos para el desarrollo y el afianzamiento de los sistemas democráticos y del bienestar social. La Europa resquebrajada por la Guerra Fría tiene la oportunidad tras 50 años después de caminar unida garantizando el cumplimiento de los derechos humanos, la democracia y el bienestar de sus ciudadanos en su continente. La convulsión y la crisis que atenaza a los países que otrora conformaban la "Europa del Este" bien pudiera abocar en un proyecto supranacional que tome su aliento, por qué no, no tanto en abstracciones geográficas, históricas o culturales, sino en una común historia de agresiones exteriores (la zona ha sido devastada dos veces en la última mitad de siglo) y carencias: desde hace muchas décadas la autoridad del Estado-nación no ha sido totalmente restaurada.

¿Cómo ha reaccionado Europa ante la crítica situación expuesta y ante las solicitudes de adhesión?. Para muchos, la UE ha respondido con una especie de "declaración de intenciones" más que voluntad expresa de integración y con la formulación de políticas de ayuda a ese grupo de países¹⁹. Por otro lado, podríamos señalar que existe una división dentro de la Unión respecto a la ampliación. Los "países próximos" a la zona, con grandes intereses económicos, (sobre todo Alemania) parecen favorecer la ampliación. Sin embargo, los llamados "países periféricos", los más alejados del área (Portugal, España, Italia y Grecia) se muestran muy reticentes a la ampliación debido al desvío de fondos y subsidios que supondría. Pero en general, los Estados miembros han respondido

¹⁸ Op. cit. 1.

¹⁹ DE LUCAS, J. "Sobre las dificultades del proceso de (re)construcción europea. La identidad, entre el vínculo nacional y la realidad multicultural". *Debats*, nº 61.

con desconfianza. Y por parte de los países candidatos, la desconfianza es recíproca.

Las posiciones y debates de los gobiernos e instituciones comunitarias, básicamente entorno a "más Europa" frente a "menos Europa" o a una mayor participativa y democrática Unión, harán difíciles las futuras negociaciones institucionales y las de adhesión de nuevos Estados²⁰. Tras la aprobación de la Agenda 2000, se priorizará la reforma institucional, por lo que las negociaciones de ampliación pueden retrasarse. Pero la situación de los países candidatos no puede esperar. No debemos olvidar que el funcionamiento y avance de la Unión depende en gran medida de la estabilidad del continente, y en esta juegan un papel decisivo y arriesgado los países del este.

La Unión camina hacia un futuro incierto y plagado de incertidumbres. Aparentemente, lo único que tenemos los europeos para hacer frente a esas incertidumbres es el proceso de construcción de la UE. Es cierto que la Unión puede abarcar las dos direcciones de corrección del Estado nacional, la supraestatal y la infraestatal. La primera puesto que intenta responder a la globalización (económica y política). La segunda porque parece actuar (Comité de Regiones y Municipios de Europa o la Asociación de Regiones Europeas) en la línea de descentralización regional y municipal y como preservadora de la identidad cultural.

El problema es que el proyecto europeo pasa por la prioridad del espacio económico. Deberíamos tener presente, recordando el sentido de este proceso, (la construcción de un espacio político común) que no puede haber sociedad donde no hay por lo menos elementos básicos de comunidad. La prioridad debe ser la dimensión política-cultural, y la creación de un espacio político no depende sólo de un proyecto político estructurado, sino sobre todo de establecer un vínculo prepolítico que permita crear una comunidad sobre la que construir ese espacio. Pero topamos con la diversidad, rasgo fundamental de la identidad europea. Pero el obstáculo es, al mismo tiempo, "la salvación". Esa diversidad descrita por Mill, Tocqueville o Italo Calvino como la mayor riqueza de nuestro continente, y que debemos recuperar para construir una

²⁰ CAMPANELLA, T. "Los desafíos de la Unión Europea en el umbral del siglo XXI". *Política Exterior* (1999) n° 69.

Europa total (que comprenda todos los países) y multicultural basada en el pluralismo y la democracia²¹.

La ampliación europea hacia el Este nos puede ayudar a darle un sentido al proyecto europeo, más allá de la mediocre vía de la mimetización del Estado nacional que nos llevaría al denostado modelo de la Europa fortaleza, patrimonio exclusivo de avanzadas economías capaces de actuar en el mercado internacional, objetivo que está a gran distancia de la mayor parte de los países europeos, y por supuesto, de los excomunistas.

Pero debemos reconocer que existen motivos para desconfiar de la ampliación. La gran diferencia de capacidades entre los países que dirigen la UE y los que se ven arrastrados por ella crean una situación de desigualdad manifiesta. Ello complica y complicará las negociaciones, ya que conducirá al egoísmo y a la desigualdad. En ningún caso deberíamos permitir una integración alejada de las ideas de igualdad. Si es así, elegiremos un camino que nos conducirá a una cada vez más llamativa jerarquización y desigualdad en Europa.

En otros casos también se muestran reticencias a la ampliación aludiendo a problemas culturales que se generarán con la integración de Estados de una civilización "supuestamente diferente". Parece olvidarse en estos casos la tan reclamada diversidad cultural europea, bajo la cual existe, sin duda, un mismo sustrato cultural.

Tras exponer la complicada situación de los países del centro y oriente europeo, tras analizar las ventajas y desventajas que supondría la ampliación, nos parece pertinente apuntar por qué decidimos defender la ampliación de la UE.

En primer lugar, pensamos que la ampliación debe realizarse porque todos compartimos *una geografía y una cultura común*. La diversidad cultural y geográfica queda patente en cualquier país europeo. La misma diversidad que encontramos a lo largo y ancho de todo el continente. La mayoría de los geógrafos se decantan en definir la frontera oriental europea en los Urales. Nuestra cultura es muy similar en comparación con otras típicas de Asia, Oriente Medio o África. Como señalamos, bajo la rica diversidad e identidades que siembran el continente que habitamos, se

²¹ Op. cit. 20.

esconde un sustrato cultural similar. Pero el vínculo es, a la vez, la diversidad.

También nos parece necesaria la integración, en segundo lugar, para *garantizar el bienestar social y el desarrollo económico* de casi doscientos millones de europeos más. La ampliación debe emprenderse para detener y rescatar a los países del centro y oriente europeo de su subdesarrollo progresivo. Si no es así, la crisis y la inestabilidad está garantizada, como se ha comprobado tras la caída de las democracias populares. Es imposible que estos países logren el desarrollo económico y social deseado por sí solos. La UE debe implicarse, no sólo por solidaridad, sino para garantizarse un futuro saludable.

Finalmente, en tercer lugar creemos conveniente señalar, en estricta vinculación con la causa anterior, la necesidad de la integración en aras de la plena implantación y *consolidación de la democracia y de los derechos humanos*. La situación del centro y oriente europeo es crítica e inestable. Nuestra participación no se debe hacer esperar, ya que no podemos pensar en el crecimiento de una UE sólida y saludable con unos regímenes tan movedizos y con tantas carencias a sus espaldas. Si se ayuda al desarrollo de estos países, ayudaremos al mismo tiempo a la sólida y real implantación de la democracia y al respeto de los derechos humanos. Europa debe tender una mano, recordando la que tendió a España en un momento difícil, para evitar la vuelta a regímenes nuevamente autoritarios y la caída al subdesarrollo.

Tras la caída del comunismo y la integración de los países del este en el sistema de mercado occidental, se nos plantea una cuestión. Las democracias que dirigen los países más desarrollados del mundo, ¿son capaces de resolver los problemas que el comunismo no logró resolver? Tras el fracaso del comunismo histórico, los problemas que éste se propuso resolver existen todavía hoy. La democracia ha superado el desafío del comunismo histórico. ¿Qué medios y qué ideales tiene que esgrimir para hacer frente a esos problemas de los que nació el desafío comunista?²² La Unión Europea debe ofrecer una alternativa a este dilema que espera una respuesta y actuaciones en el ámbito mundial. La Unión debe comprometerse para resolver estos problemas, pues si así lo hace, se compromete con la idea de la democracia.

²² BOBBIO, N. "La utopía al revés". En BLACKBURN, R. (ed) Op. cit.

Todo sería posible con mucho empeño y esfuerzo, dejando los intereses particulares a un lado y siguiendo una idea real de Europa. Todos los problemas planteados podrían ser transformados, con gran paciencia y sacrificio, en elemento de progreso económico, político y cultural de la UE.

Caminaríamos hacia un *progreso económico* porque el continente se convertiría en un mercado de 500 millones de consumidores; que acompañado por un desarrollo más o menos equilibrado de las zonas, supondría una potencia productiva indiscutible.

La Unión también *progresaría políticamente* ya que la ampliación podría significar el triunfo y consolidación de la PESC y por otro lado conferiría un enorme peso internacional a la Unión. Por otro lado, pese a la opinión de algunos especialistas que piensan que la ampliación introduciría mayor indefinición en el proceso de integración europeo²³, no obstante nos inclinamos a pensar que ésta podría ser una oportunidad para una reforma institucional más democrática y menos jerarquizada, donde se refleje la igualdad de los países miembros, y sea inspiración para la identificación de los ciudadanos con la Unión.

Pero la adhesión supondría también *progreso cultural*. Actualmente la UE sigue sin haber resuelto el desequilibrio entre el alto grado de integración en el nivel político-institucional y la ausencia manifiesta de una identidad transnacional y un *demos* europeo que legitime a la organización. Los ciudadanos comunitarios muestran una falta de ilusión hacia el proyecto, hasta el momento de "ingeniería política", de la Unión Europea. Esta carencia se debe, con toda seguridad, a la jerarquización y la poca representación y participación efectiva de los ciudadanos en las instituciones. La reforma institucional y la ampliación de la Unión se presenta como una ocasión de oro para la participación de las sociedades comunitarias, que podrían contribuir a impulsar ambos proyectos. Sería una implicación directa y solidaria, en aras de una Unión verdaderamente europea, democrática, tolerante y desarrollada.

El proyecto europeo fallará en sus fines y en sus motivaciones si no apostamos por la construcción de una "*Europa total*", donde se agrupen todos los países que tratamos, con indiferencia de aspectos económicos o culturales. Un lugar donde

²³ Op. cit. 6.

convivan la diversidad cultural, el progreso y el bienestar social de todos los europeos. Todo gobernado por la democracia, la justicia, la igualdad y la solidaridad.

Si Europa quiere disponer de un verdadero proyecto político de cara al futuro, resultará imprescindible profundizar en la solidaridad interna de la Unión.

Marcelino Oreja, antiguo miembro de la Comisión Europea, ha afirmado que la concepción del proceso de integración europea podría resumirse en una sola idea: "la idea de solidaridad, solidaridad entre los Estados, solidaridad entre las regiones, solidaridad entre los ciudadanos"²⁴. La Europa que espera al este es una gran oportunidad de demostrarla.

LA IDEA DE EUROPA EN POLONIA

Beata Wojna

Universidad Complutense de Madrid

La caída de las democracias populares y la desaparición de la URSS han transformado totalmente nuestra realidad y han obligado a redefinir el orden internacional. No sabemos con seguridad como será el nuevo mundo. En la práctica, sin embargo, y como consecuencia de las últimas transformaciones, se plantean problemas que exigen una solución rápida. Europa, o para ser más precisos, la Unión Europea, aparece como uno de los protagonistas más afectados por la necesidad de definir su futuro inmediato vinculado a la posible ampliación hacia el Este.

Así se presenta el contexto en el cual el debate sobre Europa como unidad en el sentido geográfico, cultural, histórico, político y/o económico recupera su fuerza y se convierte en una de las preocupaciones importantes de los teóricos y los prácticos.

¿Qué es Europa? ¿Cuáles son sus límites? ¿Qué criterios pueden servir para definir a Europa y a los países que la constituyen?. Se trata de problemas transcendentales de cuya solución dependerá el futuro de la integración europea. Hay muchos elementos alrededor de esta problemática. Lo que interesa, sin embargo, no es el análisis del debate sobre Europa que se está dando en los países miembros de la UE. El objetivo de este trabajo es presentar el tema desde la perspectiva de Polonia, un país que hasta el año 1989-90 pertenecía al bloque comunista y que ahora se encuentra entre los que pretenden formar parte de la Unión Europea.

Los debates sobre Europa que se han desarrollado y se desarrollan en Polonia o en cualquier otro país del antiguo bloque comunista son prácticamente desconocidos para la mayoría de los investigadores de Europa occidental. Se pueden citar escasos ejemplos de las obras escritas por los autores procedentes de la llamada Europa del Este¹ y publicadas en francés o inglés. Es una

¹ El término "Europa del Este" lo utilizo de acuerdo con la acepción que se extendió durante la Guerra Fría. Se trata, más que nada, de una convención. Como lo han manifestado algunos investigadores, la división de Europa en la del Este y la del Oeste es demasiado simple.

²⁴ DE FARAMIÑÁN GILBERT, J.M (Coord.) *Reflexiones en torno al Tratado de Ámsterdam y el futuro de la Unión Europea*. Granada, Editorial Comares, 2000.

pequeña muestra de lo que se ha hecho sobre el tema² en los últimos diez, quince años. Podría parecer que los europeos de la UE no están tan interesados en conocer como ven a Europa los del, hasta hace poco, otro lado del "telón de acero". Y, hay que decirlo claramente, es una visión interesante que puede aportar bastantes novedades al debate desarrollado en el Occidente que se centra en analizar la identidad de Europa como la entidad que ocupa un espacio geográfico concreto, posee una determinada trayectoria histórica y se caracteriza por una serie de rasgos propios, comunes para todos los pueblos que la forman. Puede ser una aportación valiosa en los estudios sobre el papel que jugó y juega la idea de Europa en los procesos de integración y formación del sentimiento de pertenencia a la misma comunidad.

El debate sobre Europa no es algo nuevo en Polonia. En distintos momentos históricos volvía con mayor o menor intensidad. A mi modo de ver, es a finales del siglo XVIII cuando se inicia y continua hasta hoy día. Evidentemente, podríamos buscar los orígenes más remotos y seguramente los encontraríamos en los escritos procedentes de la época moderna e incluso medieval. Mi análisis, sin embargo, no va tan lejos y se centra en los dos últimos siglos. Es cuando el debate se hace más intenso y presenta una cierta continuidad en cuanto al tipo de argumentación y la problemática tratada. Europa, su identidad y los problemas que plantean sus límites, son los temas que han preocupado a muchos autores polacos, aunque no siempre de forma directa. Lo particular del debate europeo en Polonia es su estrecha relación con la historia del estado y del pueblo polaco. Ello se ve en casi todas las obras que, realmente, raras veces tratan el tema de Europa como el objetivo principal³ de su análisis. En la mayoría de los casos, es a través de la problemática polaca como se llega a las cuestiones que, en el fondo, afectan a toda Europa.

Los temas y los problemas en torno a los cuales se habían desarrollado y se desarrollan las reflexiones sobre Europa giran en torno a dos núcleos:

² SZUCS, J.: *Les trois Europes*, París, L'Harmattan, 1985; HALECKI, O.: *The limits and divisions of european history*, Londres, Nueva York, 1950. KUNDERA, M.: "Un Occident kidnappé ou la tragédie de l'Europe centrale" en *Le Débat*, 27, (1983). Las conferencias de Gyorgy Konrád de mediados de los años 80.

³ La obra citada de O. Halecki es prácticamente la única publicación de este tipo.

- *El lugar que ocupa Polonia en Europa*, lo cual conduce a estudiar las cuestiones vinculadas al problema de la frontera oriental de Europa y a la división de Europa (se ha hablado de dos, tres y cuatro partes de las que está compuesto el continente). La dicotomía Este-Oeste ha dado juego a muchos debates cuyo objetivo era corregir esta visión tan simple de la realidad europea que conducía a percibir los dos mundos como mundos enfrentados. El Occidente aparecía aquí como el sinónimo de la civilización europea. En este contexto se ha profundizado en la búsqueda de los criterios que permitan establecer estos límites y estas divisiones (papel de la tradición greco-romana, el cristianismo, mundo latino y bizantino, feudalismo, invasiones extranjeras). Defensa de la Polonia como parte integrante de Europa ha sido uno de los elementos que se han mantenido (con pequeñas excepciones) a lo largo de los dos siglos de reflexión sobre Europa

- *El papel que juega Polonia en Europa*. Los investigadores polacos han señalado varios elementos que han funcionado en determinadas coyunturas históricas;

- Polonia como defensora de Occidente (*przedmurze - baluarte*) frente a la amenaza musulmana; parte del cordón sanitario contra la URSS; un elemento importante en los actuales sistemas de seguridad europea,
- Polonia como el intermediario entre Este - Oeste (en lo económico y cultural),
- Polonia como transmisora y difusora de la civilización occidental más allá de su frontera oriental,
- Polonia (a veces junto con otros pueblos eslavos) como redentora de los pueblos de Europa - en lo intelectual y ético (es la concepción muy idealizada que pone hincapié en el potencial intelectual de los eslavos que han sabido mantener los valores originarios de la civilización europea contaminada ahora en el Occidente por el consumismo); en lo económico (se trata de resaltar los beneficios económicos que puede traer, para Occidente, la ampliación de la UE hacia el Este).

El debate sobre Europa-Polonia ha pasado, a lo largo del siglo XIX y XX, por diferentes fases. Se pueden distinguir varias etapas que están directamente relacionadas con las transformaciones a las que estaba sometido el estado polaco durante los últimos doscientos años. El carácter del debate, en cuanto a la

temática tratada, los protagonistas y las formas de discurso, era diferente en cada etapa. En este trabajo se estudiarán únicamente los cambios en los temas analizados.

La primera fase abarca los años transcurridos entre 1795 - 1918. Es cuando Polonia desapareció del mapa de Europa lo cual dio a la reflexión sobre Polonia, su futuro y su papel un carácter muy particular. Entre 1918 - 1945 se desarrolló la segunda fase tanto de la historia polaca como del debate europeo determinado aquí por la necesidad de definir el lugar de la Polonia independiente y condenada a enfrentarse con dos totalitarismos. A partir de 1945-47 se produjo un cambio importante en la reflexión sobre Polonia - Europa determinado por la aparición del bloque comunista. Esta tercera etapa se prolongó hasta 1989-90 y estuvo condicionada por la Guerra Fría.

Con las transformaciones de principios de los años 90 se ha iniciado una fase distinta en la cual la transición a la democracia y el cambio en la política exterior del estado polaco, cuyo objetivo es integrarse en la Unión Europea, influyen en la intensidad y el contenido del debate sobre Europa - Polonia.

La crisis del Estado polaco a finales del siglo XVIII y su definitiva desaparición en el año 1795, como consecuencia de la división del territorio polaco entre Rusia, Austria y Alemania, se convirtieron en el telón de fondo de cualquier estudio sobre las causas de la caída del estado polaco. En el intento de explicar la tragedia de Polonia, a lo largo de todo el siglo XIX y hasta la reaparición del estado en 1918, los investigadores analizaban la historia de Polonia y, en este contexto, la relación de Polonia y Europa. Como base de sus reflexiones tomaron dos modelos interpretativos del desarrollo de las civilizaciones, el universalista y el individualista. De éstos, el enfoque universalista era el más defendido lo cual conducía a la realización de los estudios comparativos entre la historia de Polonia y de Europa Occidental considerada el modelo perfecto del desarrollo de las civilizaciones. De esta manera se llegaba a las reflexiones sobre Europa, sus límites y las bases de su unidad.

Esta posición analítica dio origen a la corriente occidentalista⁴ que se convirtió en la predominante en la historiografía polaca de los dos últimos siglos. Como lo señala el historiador

⁴ En la historiografía polaca se utiliza, desde los años 50 de nuestro siglo, el término "okcydentalizm" que yo traduzco como "el occidentalismo" o la corriente occidentalista.

polaco⁵, Jan Jedlicki, esta actitud se define por considerar a Occidente como un modelo de civilización que puede servir de norma y medida. Sus valores son universales y destinados para difundirse en todo el mundo. Polonia, para los occidentalistas, pertenece, sin ninguna duda, a este círculo de civilización, aunque está retrasada en su desarrollo respecto al Occidente. Lo importante es que se trata del país eslavo más occidentalizado y más vinculado a la civilización modelo. De ahí que su papel histórico consista en servir de puente entre el Este y el Oeste. Entre los defensores de esta posición destacan los intelectuales y los historiadores polacos más importantes del siglo XIX. Se podría citar a Stanisław Staszic, Karol Boromeusz Hoffman, Walerian Kalinka, Michal Bobrzyński⁶, etc.

Son ellos quienes reflexionaron sobre la historia de Polonia en el contexto de la historia europea. Los temas que trataron giraban en torno a la idea de Europa como unidad basada en la herencia grecoromana y en el cristianismo. En realidad el papel de la iglesia fue resaltado mucho más que la tradición clásica. Como lo expresó uno de los autores⁷, Polonia al aceptar el cristianismo entró a formar parte de la comunidad europea y se convirtió en la ciudadana de Europa. Esta idea fue aceptada por prácticamente todos los analistas quienes resaltaban también el papel del feudalismo en la creación de la civilización europea y de una Europa unificada.

El establecer los límites de Europa condujo a algunas discrepancias entre los investigadores. El problema lo planteó la frontera oriental del continente que para algunos (S. Staszic) llegaba hasta el Cáucaso y para otros (H. Kołłątaj) coincidía con la frontera este de Polonia. Esta segunda posición se convirtió en predominante conforme iba avanzando el siglo XIX y se iba afianzando la posición anti-rusa del pueblo polaco. Los argumentos a favor de la pertenencia de Rusia a Asia y a la barbarie, que resaltaban los historiadores (las invasiones de los mogoles, papel de la iglesia ortodoxa, relaciones con las culturas asiáticas), sirvieron, a la larga, para subrayar el papel de Polonia - puente entre los

⁵ JEDLICKI, J.: "Polskie nurty ideowe lat 1790 - 1863" en AAVV, *Swojskość a cudzoziemszczyzna w dziejach kultury polskiej*. Varsovia, 1973, pp.187 - 231.

⁶ Un análisis muy completo de las aportaciones de estos investigadores al debate europeo lo encontramos en la obra de WIERZBICKI, A.: *Wschód - Zachód w koncepcjach dziejów Polski*, PIW, Varsovia, 1984. (Este - Oeste en las concepciones de la historia de Polonia).

⁷ WIERZBICKI, A.: *Op. cit.* p. 226.

dos círculos civilizatorios y, sobre todo, Polonia – defensora del Occidente. Es interesante señalar la aportación de Antoni Walewski⁸ quien introdujo el concepto de las “*monarchie wschodowe*” – las monarquías orientalistas, aplicado a los casos de España y Polonia. Su función histórica consistía en ser el escudo de Europa y servir como una fuente renovadora de la civilización occidental - europea. En la misma dirección iban, como lo señala Andrzej Wierzbicki⁹, los estudios de Adam Szelagowski procedentes de inicios del siglo XX en los cuales encontramos una paralela similar entre el papel de Polonia y España como intermediarias en la transmisión de la cultura entre diferentes civilizaciones y, en menor medida, defensoras de la civilización occidental.

Al lado de la corriente occidentalista existían otras maneras de ver la historia polaca y la relación entre Polonia y Europa. Destacan las obras de Joachim Lelewel¹⁰, quien defendía la particularidad de la historia de Polonia y rechazaba el análisis en función de un único modelo del desarrollo de las civilizaciones. Sus interpretaciones las retomaron después los románticos, quienes subrayaban el papel de los pueblos eslavos en la redención de la vieja Europa.

Independientemente de la orientación teórica, los intelectuales polacos del siglo XIX trataban al Occidente como el punto de referencia obligatorio en sus análisis. Excepto raras ocasiones, subrayaron la pertenencia de Polonia al mundo occidental. La veían como el elemento positivo y deseado para el futuro del país. Fue la idea que permaneció muy viva en la historiografía polaca. De hecho, a lo largo del siglo XIX se creó un modelo de análisis de la realidad polaca cuya herencia es visible en toda la reflexión histórica posterior. Los historiadores de la época reforzaron el sentimiento de pertenencia de Polonia a Occidente. Lo consiguieron analizando la función del cristianismo y del feudalismo en la creación de la unidad europea y presentando el papel del estado polaco en el mundo occidental (el baluarte de Occidente, el intermediario, la fuente de renovación). Por otra parte insistieron en las diferencias entre Polonia y Rusia. En realidad, si a principios del XIX los románticos señalaban, a veces, la proximidad de

intereses y de caracteres entre los dos pueblos, esto desapareció por completo a finales del siglo, para volver en el contexto muy distinto, en la historiografía marxista polaca posterior a 1945.

Con la aparición del Estado polaco en el año 1918 empezó una etapa nueva en la historia y la historiografía del país que se prolongó hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Fue una etapa importante en el debate europeo que nació de la necesidad de definir el lugar de Polonia en una Europa transformada. La aparición de unos estados nuevos e inestables en los territorios ocupados antes por el imperio ruso, el austro-húngaro y por Alemania, y la política expansionista del Estado alemán y de la Unión Soviética eran los elementos que condicionaban la situación de toda esta región.

“La lucha por el lugar en Europa”, es como podríamos denominar el debate de estos años que surgió de la necesidad de definir la posición internacional de todos estos estados jóvenes.

La creación, en Polonia en el año 1927, de la Federación de las Sociedades Históricas de la Europa del Este fue el acontecimiento importante en este contexto. El objetivo de la Federación, como lo definió su fundador, Marcell Handelsman¹¹, era estudiar la historia de los territorios conocidos como Europa del Este (el término heredado del siglo anterior) y situados, en su extensión Este-Oeste, entre la frontera oriental de Alemania e Italia y los límites europeos de Rusia y Ucrania. Finlandia y Grecia eran los dos países que marcaban la frontera norte y sur de la región. Se trataba de una zona muy amplia cuya característica principal era la convivencia de muchas naciones, culturas y religiones. ¿Cómo definir Europa del Este?. Era la principal preocupación de los miembros de la Federación entre los cuales, aparte de los polacos, hubo representantes de Ucrania, Estonia, Letonia, Hungría, Checoslovaquia, etc. Las investigaciones que se han realizado en la búsqueda de los elementos de unidad y de división de Europa del Este, ponían énfasis en los aspectos étnicos (territorio ocupado en su mayoría por los eslavos, de ahí se habla de la Europa Eslava), religiosos (la tradición ortodoxa en Rusia, católica, protestante, griega) y menos en las cuestiones políticas.

⁸ WIERZBICKI, A.: *Op.cit.*, p. 184 – 192.

⁹ WIERZBICKI, A.: *Op. cit.*, p. 314.

¹⁰ GRABSKI, A.F.: *Zarys historii historiografii polskiej*, Wydawnictwo Poznańskie, Poznań, 2000. (Breve historia de la historiografía polaca)

¹¹ Como lo indica KLOCZOWSKI, J.: *East Central Europe in the historiography of the countries of the region*, Lublin, Drukarnia Liber, 1995, p. 14; es en el órgano de difusión de la Federación, *Bulletin d'information des sciences historiques en Europe orientale*, donde se encuentran el programa y los debates más importantes desarrollados durante el funcionamiento de la institución.

Entre las varias aportaciones de estos años destaca la de Oskar Halecki quien ya en 1923 utilizaba el término Europa del Este en su sentido exclusivamente geográfico. Señalaba, como los otros, la importancia de las divisiones religiosas, pero resaltaba más el papel de Europa del Este como zona de tránsito o de paréntesis entre Europa Occidental y Asia. Rusia, para este autor, por sus relaciones con el mundo de los mogoles pertenecía a esta última.

A Halecki se le conoce por introducir el concepto de la Europa Central¹² y Europa Centro-Oriental. Este último, elaborado después de la Segunda Guerra Mundial, ha sido bien acogido por la historiografía anglosajona y alemana. Por lo contrario, ha gozado de muy mala prensa en la Polonia comunista. Las investigaciones de Halecki han sido continuadas en los años de la segunda posguerra y su fruto ha sido presentado en la obra publicada en 1950¹³ que de alguna forma cierra el debate de los años 20 y 30 sobre el estatus de los territorios que dejaron de pertenecer a los tres grandes imperios (ruso, austro-húngaro y alemán) para convertirse en los estados independientes entre 1918 - 1939.

Es un libro dedicado a la historia de Europa entendida como "la historia de todos los pueblos europeos tratados en su conjunto como una comunidad que se diferencia de las otras... No se debe hacerla (esta historia) como la suma de las historias de los estados o naciones existentes en Europa"¹⁴ El autor analiza aquí los límites del continente en función de la trayectoria histórica de los pueblos europeos formados en la herencia greco-romana y cristiana y en las tradiciones de las tribus germanas y eslavas. Propone la división de Europa en cuatro regiones:

- *Europa Occidental* (abarca los territorios del imperio romano occidental, incluidas las islas británicas)
- *Europa Central* dividida en:
 - la parte occidental (Europa Centro-Occidental) identificada con los pueblos germanos que recogieron la herencia del imperio romano después de su caída.

¹² El término Europa Central, como lo indica KŁOCZOWSKI en la obra citada (p.24), ha sido utilizado ya en 1928 por J. Rutkowski. En los trabajos de Halecki aparece después de 1933.

¹³ HALECKI, O.: *The limits and divisions of european history*, Londres, Nueva York, 1950.

¹⁴ HALECKI, O.: *Historia Europy - jej granice i podziały*, Lublin, Inst. Europy Srodkowo Wschodniej, 1994. pp. 22. Es la versión polaca de la obra citada antes.

- la parte oriental (Europa Centro-Oriental) situada entre Escandinavia, Alemania, Italia y la frontera de la URSS. El autor menciona aquí los Estados como Polonia que jugaría un papel crucial en la región debido a su posición geoestratégica¹⁵, Letonia, Estonia, Lituania, Checoslovaquia y Hungría. A Austria la sitúa en una posición un tanto ambigua entre las dos partes de la Europa Central. La zona de los Balcanes queda excluida de Europa.

- *Europa del Este*, formada por Ucrania y Bielorusia.

Como lo expresó Halecki, su propuesta superaba la dicotomía y el enfrentamiento Este-Oeste y evitaba simplificar la complejidad de Europa. Las cuatro zonas señaladas eran igualmente importantes y formaban parte de una comunidad cultural marcada por la idea de la libertad y la búsqueda del equilibrio entre ésta y el autoritarismo.

Volviendo a los años 20 y 30 de nuestro siglo, con la obra de Halecki hemos avanzado un tanto en el tiempo, hay que señalar que los debates teóricos sobre la región entre Alemania y la URSS tenían una relación estrecha con los problemas prácticos vividos por el estado polaco que buscaba reforzar su posición internacional y, de esta manera, hacer disminuir los peligros procedentes desde el Este y el Oeste. La amenaza se reflejaba en lo teórico (el concepto de *Mittleuropa* nace en Alemania a principios del siglo XX y es sinónimo de los territorios al este y sudeste de Alemania; zona de una posible expansión alemana, relacionada con el concepto de *Lebensraum*) y poco después en lo práctico.

La respuesta polaca, aparte de las reflexiones mencionadas, consistía en promover una cooperación entre los nuevos estados que podrían transformarse en una federación capaz de oponerse a las amenazas exteriores¹⁶. Ha sido un fracaso total como consecuencia de las rivalidades entre los mismos estados. La idea fue recogida después del año 1939 cuando quedó patente que la

¹⁵ Se trata de los territorios que coinciden con la zona de la expansión polaca en la época moderna, durante la existencia de la monarquía de los Jagellón.

¹⁶ Son los proyectos que retoman la idea del imperio de los Jagellón y están relacionados con el concepto de *intermarium-miedzymorze* (en polaco), la región entre los dos mares, que coincide con la zona entre el mar Báltico y el mar Negro. Una aproximación interesante al tema la propone Jan KIENIEWICZ: "Miedzymorze końca XX wieku" en *Przegląd powszechny*, (10), 1997, pp.9-30. (Intermarium del fin del siglo XX).

debilidad de la Europa Centro-Oriental influyó en la nueva partición de la región entre Alemania y Rusia¹⁷. Hoy en día se habla igualmente de la necesidad de reforzar la posición de Europa Centro-Oriental fortaleciendo los lazos regionales.

La aparición de las democracias populares y el inicio de la Guerra Fría son los elementos que determinaron el debate europeo a lo largo de más de 40 años. Con la división del mundo en dos bloques enfrentados, que duró prácticamente hasta finales de la década de los 80, se reforzó la idea de una Europa partida. El Occidente se autoproclamó el guardián de los valores de la civilización europea, mientras que Europa Central o Centro-Oriental pasó a formar parte de Europa del Este. No existían más que dos mundos en rivalidad, el Este y el Oeste, tanto en su dimensión global como continental.

La historiografía polaca, en el contexto de la guerra fría, quedó dividida en dos grupos, el de los que apoyaron al nuevo régimen y el de los que optaron por emigrar. Las visiones de la historia de Polonia presentadas tenían que ser y eran diferentes. Eran distintas las formas de ver la relación entre Polonia-Europa y Polonia-Unión Soviética.

En el caso de las investigaciones respaldadas por el estado polaco, el debate sobre Europa y su unidad carecía de sentido, no encajaba en la perspectiva marxista de la interpretación de realidad.

Los investigadores de la inmigración presentaban una visión completamente distinta de la realidad. De hecho, el trabajo de O. Halecki apareció en los Estados Unidos en el contexto de esta corriente interpretativa. Polonia detrás del "telón de acero", Polonia raptada, Polonia separada de su papel y su posición natural en Europa, eran las imágenes manejadas entre los emigrantes polacos que defendían la pertenencia de su país a Occidente y presentaban la relación con la URSS como efecto de una dominación forzada¹⁸.

Después de varios años de silencio, a mediados de los 80, el debate sobre Europa volvió de nuevo. La publicación de los trabajos del checo Milan Kundera y del húngaro Gyorgy Konrád¹⁹ ha dado

¹⁷ TYSZKIEWICZ, J.: "Edmund Romer i projekt Federacji Słowian Zachodnich (1940 - 1941)" en VVAA: *Idea Europy i Polska w XIX - XX wieku*, Zakład Narodowy im. Wrocław. Ossolińskich, 1999, pp 157-165. (La Idea de Europa y Polonia en el siglo XIX y XX).

¹⁸ GRABSKI, A.F.: *Op cit*, 199 - 241.

¹⁹ Son los trabajos citados de KUNDERA, M y KONRÁD, G.

impulso a las reflexiones sobre Europa y Europa Central. La respuesta del mundo intelectual polaco ha sido inmediata. Hay que señalar que la situación de crisis que vivían las democracias populares y los cambios en la cúpula del poder en la URSS han creado el ambiente favorable a un debate abierto en la prensa y en las conferencias organizadas por los grupos de oposición al régimen²⁰. En todos estos espacios se reivindicaba la identidad de Europa Central (los términos Europa Central y Europa Centro-Oriental han sido y son utilizados en estos años como sinónimos) y se retomaba la idea de la división de Europa en tres partes²¹. Eso sí, las maneras de entender esta Europa Central eran, a veces, distintas. No todos compartían la idea de Kundera, quien limitaba la región a los territorios de Polonia, Checoslovaquia y Hungría y resaltaba el drama de esta Europa situada culturalmente en Occidente y políticamente en Oriente pero olvidada por los que vivían en el Oeste. Tampoco estaban de acuerdo con Konrád, quien hablaba de Europa Central como de una idea sin fronteras o como de una filosofía del centro cuyo papel era separar el Este del Oeste. En el fondo, como lo ha señalado Tadeusz Kisielowski²², eran las reflexiones que no aportaban novedades y no solucionaban los problemas de la región. El mismo autor, y hay que tener en cuenta que estamos en el año 1992, es decir después de la caída del comunismo y en el momento del comienzo de la lucha por el nuevo lugar de Polonia en Europa, ha hecho la propuesta de analizar la región desde la perspectiva geográfica, política, geopolítica, histórica y cultural al mismo tiempo. Todas estas dimensiones se completan, según él, y dan una imagen real de Europa Central que existe como unidad y puede ser definida como zona de transición entre la civilización latina y bizantina, aunque es la parte integral

²⁰ Como ejemplo pueden servir los artículos de KRZEMIŃSKI, A.: "Pajęczyna w środku Europy" en *Polityka*, (1), 1987, p. 12 (La telaraña en el centro de Europa), de Pomianowski, Wojciech: "Na przekór schematom. Wspólny dom Europy" en *Życie Warszawy*, (28), 1989, p. 5, (En contra de los esquemas. La casa común - Europa). Conviene mencionar también el ciclo de encuentros "Polonia en Europa" realizados en Varsovia entre los años 1986-1988 por los representantes de la oposición (destacan GEREMEK, B. y MAZOWIECKI, T.) con el objetivo de recordar y reforzar los lazos que unen a Polonia y Europa (sinónimo aquí de Europa Occidental).

²¹ Es la idea que aparece en la obra del húngaro SZUCS, J.: *Trzy Europy*, Instytut Europy Środkowo Wschodniej, Lublin, 1995, (Tres Europas). La publicación francesa es del año 1985. Ver también SAMSONOWICZ, H.: *Miejsce Polski w Europie*, Varsovia, Bellona, 1995. (El lugar de Polonia en Europa)

²² KISIELOWSKI, T.: "Europa Środkowa - zakres pojęcia" en *Przegląd powszechny*, (7-8), 1992, pp. 3 - 33. (Europa Central - los límites del término).

de la primera. El centro de la región definida por Kisielowski estaría formado por Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría y Austria bien que sus fronteras carecerían de una delimitación clara por tratarse de zona de transición.

Los debates sobre la posición de Europa Central y sus límites han determinado los primeros momentos de la transición polaca a la democracia. Se trataba de dar a entender que Europa Central existe, ocupa un lugar geográfico concreto y tiene una identidad que comparte con el Occidente. En líneas generales, se ha intentado rescatar la idea de la unidad europea en función del pasado, utilizando los argumentos cuyas raíces encontramos en la historiografía polaca del siglo XIX y resaltando la responsabilidad moral de Occidente con las nuevas democracias.

Desde hace pocos años, desde cuando las negociaciones entre la Unión Europea y Polonia se han hecho más intensas y más complicadas, se está produciendo un cambio cualitativo importante en el debate sobre Europa-Polonia. Se ha pasado de las especulaciones teóricas, basadas en la historia, a los análisis cuyo objetivo es solucionar los problemas prácticos de la ampliación. Ello ha conducido a las reflexiones sobre las posibilidades de crear una Europa integrada a través de los lazos económicos y del sistema de seguridad europea común²³. A Polonia se la quiere ver, en este contexto, como un elemento importante en la economía de los países occidentales que gracias a la ampliación se beneficiarán a corto (nuevos mercados, mano de obra barata y cualificada, etc.) y largo plazo (en la solución de la crisis económica que viven las sociedades del estado de bienestar). Polonia como pieza clave del sistema de seguridad es otro argumento resaltado en los debates sobre la futura relación con la Unión Europea. Su importancia ha crecido después de la entrada de Polonia, junto con Hungría y República Checa, en la NATO.

En el contexto de estos debates prácticos, la UE se convierte en el sinónimo de Europa lo cual resulta un tanto contradictorio con las aportaciones de muchos investigadores quienes han defen-

²³ SOLARCZYK, M.: "Idea jedności europejskiej a bezpieczeństwo międzynarodowe w pozimnowojennej Europie" en *Sprawy Międzynarodowe*, (2), 1999, pp. 123 - 150. (La idea de la unidad europea y la seguridad internacional en la Europa después de la Guerra Fría). KUKLINSKI, A.: *Polska przestrzeń w perspektywie długiego trwania*, Varsovia, PWN, 1997, pp. 77 - 92. (El espacio polaco en la perspectiva de larga duración).

dido y defienden la unidad de Europa formada por tres partes integrantes, la occidental, la central y la oriental. Es una clara herencia, igual que la idea del "retorno a Europa", del mundo dividido por la Guerra Fría. El llegar a Europa, entendida en estos términos se convierte en el objetivo más importante de la política exterior del estado polaco que olvida la importancia de la cooperación regional y la necesidad de reforzar los vínculos con sus vecinos más próximos.

La actitud de la sociedad polaca es muy similar. Según lo indican los datos estadísticos²⁴ la mayoría está a favor de la ampliación y la percibe como la solución para la crisis que vive el país. En esta actitud, igual que en la posición de los políticos, hay mucha idealización. Este parece ser, por otra parte, el rasgo característico de las reflexiones sobre Europa. Las raíces de esta visión remontan al siglo XIX. Hoy en día parece que la idealización es aún más grande, lo cual se traduce en muy pocas posiciones críticas²⁵. Europa, identificada aquí con el Occidente, es vista como un mundo mejor organizado y carente de problemas. En el fondo ello lleva a la creación de las expectativas en la sociedad y en los grupos dirigentes polacos que impiden la valoración de la realidad en la que se encuentra el mundo post comunista. En la práctica se pretende llegar a Europa, sinónimo de Europa Occidental, olvidando la propia región a la que se pertenece y por el mantenimiento de la cual se han desarrollado tantos estudios y tantos debates.

²⁴ MALINOWSKI, A.: *Eurooptimisci i euroscęptycy. Polacy u progu Unii Europejskiej*, Varsovia, DiG, 1999. (Los euro - optimistas y los euro - escépticos. Los polacos a la puerta de la Unión Europea)

²⁵ Si estas críticas existen, proceden de los sectores ultra conservadores o conservadores con fuertes tintes nacionalistas, incapaces de una reflexión constructiva sobre la integración europea.

LA INTEGRACIÓN DE RUMANÍA EN LA UNIÓN EUROPEA: BALANCE Y PERSPECTIVAS

Silvia Marcu

Esta comunicación tiene como objetivo presentar y analizar el proceso de integración de Rumanía en la UE, proceso que comenzó en el año 1993 y que, a finales de 1999, se vio concretado con la aceptación del país, por parte de la Comisión Europea, para empezar las negociaciones en vista de su integración a la gran familia europea.

La última década ha sido testigo de importantes transformaciones en el centro y este de Europa. El desmantelamiento de las estructuras administrativas, la mercantilización de la vida económica, las privatizaciones masivas, la creciente polarización social, la disolución de algunos Estados han dado lugar a un nuevo escenario.

Después de una década de la caída de los regímenes comunistas, en octubre de 1999, la Comisión Europea presentó un mapa, "su" mapa de Europa, entiéndase de la UE. Hasta entonces, la construcción europea que se lanzó desde las ideas de Monnet había sido un modelo geográficamente abierto. Al proponer abrir negociaciones con seis candidatos más (además de los seis con quienes ya negociaba), la Comisión presidida por Romano Prodi dio un paso decisivo hacia la ampliación.

La Unión Europea ha sido en gran medida el catalizador de estos cambios. La situación de estabilidad política y prosperidad económica de la que han disfrutado sus Estados miembros la han convertido en un polo de atracción para sus vecinos del Este.

Rumanía, el país que ocupa nuestra atención, se encuentra en pleno proceso de transición hacia la democracia y la economía de mercado, criterios imprescindibles para su plena integración a la gran familia europea.

En esta comunicación, presentaremos además de la herencia histórica y los lazos que el país tiene con el Occidente, tanto el contexto político e institucional de la integración, como los criterios que tiene que cumplir Rumanía para incluirse en la UE, intentando ver donde se encuentra en la actualidad en la difícil tarea de asumir el acervo comunitario.

Para analizar este profundo aspecto de la vida internacional rumana en el que se centran actualmente todos los esfuerzos de su política exterior, nos proponemos a ofrecer una panorámica del país. Y lo hacemos desde lejos, como se debe hacer cuando se pretende observar bien las realidades de un país tan específico como el que nos ocupa.

Rumanía, isla de latinidad situada en el sur este de Europa, al norte de la Península Balcánica, en la cuenca inferior del Danubio, es una entidad europea, con una larga historia y cultura, que quiere volver a ocupar un lugar entre los demás países europeos.

Herencias y lazos europeos.

En opinión de los rumanos, Europa y el nombre de su país son dos ideas inseparables. Factores geográficos, históricos, culturales, económicos y políticos apoyan este argumento. La dimensión europea ha sido intrínseca a todos y cada uno de los acontecimientos importante de su historia. Construido sobre los valores europeos procedentes de la espiritualidad judeocristiana y del racionalismo griego, el país de los Cárpatos no cesó de probar su proximidad a lo largo de la historia, contribuyendo al enriquecimiento de la cultura y de la civilización europea. De esta manera, comenzando con Nicolas Olahus (humanista próximo a Erasmo), y hasta Brancusi, Enescu, Ionescu, Cioran o Eliade, numerosos artistas e intelectuales marcaron su sello en la cultura europea.

Desde 1886, en Rumanía se instituyó una de las Constituciones más democráticas de la época, según el modelo occidental, mientras que en 1923, una nueva Ley garantizaba la protección de las minorías y el sufragio universal.

Por otra parte, antes de la segunda Guerra Mundial, a Rumanía se le llamaba "*el granero de Europa*" y también ocupaba el primer lugar como productor europeo de petróleo.

Aunque en 1945, el comunismo tenía una importancia más bien escasa en el país, Rumanía se tuvo que someter a la ocupación militar soviética, a su dura represión y a la intensa explotación de sus riquezas económicas. En 1965, apareció y se instaló en Rumanía una terrible aberración: el régimen de Nicolae Ceausescu -odiosa y grotesca mezcla de comunismo y de nazismo, de grandilocuencia y de mezquindad- que después de 25 años de dictadura, a finales de 1989, dejó al país económica y moralmente, exhausto.

Esta situación catastrófica explica por qué el proceso de transición de Rumanía, comenzado a finales de 1989, y su retorno a la democracia tardó y sigue tardando más que en los demás países de la zona.

La persistencia de las antiguas estructuras y el reflejo totalitario frenaron la puesta en marcha de las reformas. Apenas en 1996, siete años después de la caída del régimen comunista, Rumanía se encaminó plenamente hacia la construcción de una democracia y de una economía de mercado capitalista, otorgando de esta manera más solidez a su camino hacia la UE.

Las reformas económicas, elemento clave de la estrategia de adhesión, intentaron encontrar, (todavía sin éxito) el ritmo que se les imponen. Se consiguieron algunos logros como la estabilización macroeconómica, la liberalización casi total de los precios, establecer un marco legal según los mecanismos de mercado, así como un ritmo bastante acelerado de la privatización. Sin duda, el balance de la transición, está lejos de ser positivo en vista de la integración a la UE.

El contexto político e institucional de la integración.

A pesar del férreo régimen dictatorial al que fue sometida, Rumanía fue el primer país de la Europa Central y Oriental que firmó en 1974 un acuerdo comercial con la Comunidad Económica Europea. Otro acuerdo sobre los intercambios de productos industriales se firmó en 1980. Diez años más tarde, el 7 de enero de 1990, se establecieron relaciones diplomáticas entre Rumanía y CEE. En 1991 se firmó un Acuerdo sobre el Comercio y las relaciones económicas entre Rumanía y la Comisión de la Comunidad Europea. Después de la implosión de la URSS, la asociación económica de los países del Este (el antiguo COMECON) con Europa Occidental se profundizan, llegándose a los Acuerdos Europeos de Asociación. En el caso de Rumanía, el acuerdo se firmó en 1993 y entró en vigor en 1995. Al mismo tiempo, comienza el proceso de integración política de los países asociados.

Con el fin de ayudar a los PECO en el proceso de preparación para la integración, la Comisión Europea elabora el *Libro Blanco*. Esta guía fue el primer paso hacia la puesta en marcha del "acervo comunitario" (un cuerpo de leyes, reglamentos, normas y estándares

de la UE, que tienen que asumir los países candidatos con vistas a su integración).

En junio de 1993, se adoptaron los "*Criterios de Copenhague*", que requerían que la Comisión Europea mirara hacia el futuro y valorara el progreso que se esperaba de los candidatos, y también que anticipara futuros desarrollos en las políticas de la Unión, criterios que suponen:

- Instituciones estables que garanticen la democracia, el Estado de derecho, los derechos humanos y la protección de las minorías.
- La existencia de una economía de mercado en funcionamiento, así como la capacidad para hacer frente a la presión de la competencia y a las fuerzas de mercado de la Unión.
- La capacidad para asumir las obligaciones de los países miembros, incluyendo la adhesión a la Unión Europea Monetaria.

El 16 de julio de 1997, cuando el Tratado de Amsterdam había despejado su camino, la Comisión Europea - cuyo presidente de entonces era Jacques Santer - presentó la Agenda 2000, al Parlamento Europeo, que es la estrategia detallada de la Comisión para fortalecer y ampliar la Unión a principios del siglo XXI, hacia el Este (Ucrania, Bielorrusia y Moldavia): "*No podemos pensar en proseguir las reformas agrícolas o las reformas de las políticas estructurales sin tomar en consideración al mismo tiempo la ampliación y las limitaciones financieras. Esta es la mezcla de ecuaciones que la Comisión se ha propuesto resolver al desarrollar la Comunicación Agenda 2000.*" (Santer, J., 1997).

La Agenda 2000 realizó en sus páginas una evaluación de la preparación para la adhesión de los países candidatos de Europa Central y Oriental y recomendó el inicio de las negociaciones de adhesión con Hungría, Polonia, Rep. Checa, Eslovenia, Estonia y Chipre, países considerados más cercanos al cumplimiento de los criterios establecidos por el Consejo Europeo en su Cumbre de Copenhague, ya recordada, y que empezaron las negociaciones el 31 de marzo de 1998.

El 13 de octubre de 1999, la Comisión Europea aprobó su nueva estrategia política sobre la ampliación de la UE. El Ejecutivo propuso a los 15 que comenzasen las negociaciones con otros seis países de la Europa del Este y del Mediterráneo: Bulgaria, Rumanía, Eslovaquia, Letonia, Lituania y Malta. Se consideró que los seis

países cumplían las condiciones políticas para su integración a la UE (tener instituciones estables que garanticen la democracia, la primacía del derecho, los derechos humanos y los derechos de las minorías). En cuanto a los criterios económicos, el presidente de la Comisión, Romano Prodi, admitió que éstas no se cumplen aún y afirmó en el Parlamento Europeo: "Si aplicamos al pie de la letra el respetar las condiciones impuestas, estaríamos excluyendo automáticamente la apertura de negociaciones con la mayor parte de los países que han pedido la adhesión, por el simple hecho de que no cumplen plenamente los criterios económicos."

En cuanto a Rumanía, la Comisión propuso condicionar la apertura de negociaciones, que no empezarían hasta que no se pusiese orden en las instituciones que cobijan a los niños abandonados y mientras el Gobierno no hiciese lo necesario para afrontar la situación macroeconómica del país.

No obstante, a finales del año 1999, en la Cumbre de la UE celebrada en Helsinki, Rumanía fue invitada a empezar las negociaciones con la UE, a partir del mes de febrero de 2000.

En palabras del presidente del país, E. Constantinescu: "*... la invitación de la UE es un paso importante para cumplir el objetivo histórico de Rumanía de integrarse a la familia europea. Y es el reconocimiento a un esfuerzo extraordinario que hemos hecho en los últimos años para construir y consolidar la democracia. Para Rumanía empieza una nueva era*"

Pese a las dificultades, la UE se fijó así, a las puertas del nuevo siglo, una inmensa tarea. Las perspectivas que abre pueden alentar las transformaciones necesarias en la propia Unión y en unos países candidatos (el caso de Rumanía) cuyas sociedades han rebajado su entusiasmo por incorporarse a Europa.

La preparación para la adhesión de Rumanía a la UE.

La finalidad de la Asociación para la Adhesión de Rumanía es integrar en un marco único las áreas prioritarias de la futura labor definidas en el dictamen de la Comisión sobre la solicitud de adhesión de Rumanía, los recursos financieros disponibles para ayudar al país a realizar estas prioridades y las condiciones que se aplicarán a esta asistencia.

En este sentido, Rumanía tiene compromisos sobre todo en cuanto a la democracia, la estabilización macroeconómica y la seguridad nuclear.

Las prioridades, tal como lo veremos, las constituyen en primer lugar la reforma económica, el fortalecimiento de las capacidades institucionales y administrativas, el mercado interior, la justicia y los asuntos de interior, el medio ambiente, la política económica, la agricultura, los transportes, el empleo y los asuntos sociales.

En vista de coordinar la preparación para la adhesión, en Rumanía se ha creado una estructura institucional particular que es el Departamento para la Integración Europea (DIE), y que tiene la responsabilidad de la coordinación del proceso de integración en su conjunto y asegura el vínculo entre las instituciones nacionales y las europeas. Este organismo está dirigido por el Ministro de Integración Europea y dispone de un ministerio y de administraciones de estado, tanto a nivel central como local, estructuras que aseguran el seguimiento de las medidas adoptadas.

El DIE trabaja en estrecha colaboración con los organismos gubernamentales, como el Consejo de Reforma (para la cohesión de las reformas económicas con las exigencias comunitarias), el Ministerio de Asuntos Exteriores (cohesión entre la política europea de integración y otros sectores de la política exterior) o el Ministerio de Industria y Comercio (cohesión entre la política comercial y la gestión del Acuerdo de Asociación).

En la actualidad, DIE está organizado en tres direcciones:

- En primer lugar, se ocupa con la armonización legislativa y sigue el proceso de elaboración y modificación de la legislación rumana conforme a las normas comunitarias reunidas en gran parte en el Libro Blanco.
- En segundo lugar, tiene la responsabilidad de la cooperación institucional tanto a nivel interno como externo.
- En el último lugar se ocupa de la dirección de la cooperación financiera y de asistencia económica y asegura la coordinación de la ayuda no reembolsable acordada por la UE a través de diferentes programas PHARE y comunitarios.

La odisea del camino hacia la UE.

Como ha apuntado al principio, para Rumanía, la adhesión a la UE significa el resultado de la construcción de una verdadera democracia basada en una economía de mercado funcional.

Como bien se sabe, Rumanía ha vivido una historia trágica. No sólo padeció la esperpéntica dictadura a la que aludimos, sino que tras la revolución de 1989, se sumergió en un proceso de letargo del que apenas está amaneciendo. Por eso, diez años después de la caída de Ceausescu, con unas pésimas cifras económicas y una corrupción y burocracia que espantan a los inversores extranjeros, la invitación a la integración a la UE se ha convertido en un hito para Rumanía.

Entre los 12 países que negocian con la UE en vista de su integración, Rumanía es el segundo como superficie y población, después de Polonia. Los analistas rumanos (Chireac, Ficeac, 2000), consideran que la ampliación de la UE hacia el Este debería desarrollarse teniendo como fundamento estos dos pilones masivos: Polonia al norte y Rumanía al sur.

Desgraciadamente, la situación económica de Rumanía es dramática. La clase política fracasa continuamente en la implementación de la reforma económica. Aunque el país negocia con la UE, Europa tiene que ser consciente que en su caso tiene que adoptar una estrategia diferente a la de cualquier otro país candidato.

Se conoce que Polonia tiene resultados positivos tanto en lo político, como en lo económico. Hungría, la R.Checa y Eslovenia se encaminan hacia Europa a toda velocidad. Los países bálticos, aunque presentan algunos que otros problemas son, no obstante, países reducidos como superficie. Bulgaria, que tiene una situación peor que Rumanía, tiene la ventaja de ser un país pequeño. Pero Rumanía, un país con un enorme potencial, entre los mayores del área, puede constituir, paradójicamente, el principal problema para la ampliación de Europa.

Después de una revolución que, al final, para muchos no pasó a ser más que un golpe de Estado convenientemente vendido a la comunidad internacional como un levantamiento popular, Rumanía se ha enfrentado a unos años extremadamente duros. Tras el desastre económico de la época de planificación centralizada, el país no logró establecerse en una posición de estabilidad política y

económica, siguiendo siendo un país inestable, con protestas estudiantiles contra los Gobiernos que se sucedieron, salvajemente reprimidas por mineros, situados siempre, junto con Bulgaria, en el pelotón de cola de los países del Este, y con el riesgo de deslizarse por la misma pendiente que algunos países muy problemáticos de la región: Rusia o Ucrania.

La economía de Rumanía, heredada del régimen totalitario, se caracterizó a comienzos de 1990, por la propiedad socialista, siendo la propiedad privada prácticamente prohibida por una excesiva centralización, rígida planificación, baja eficiencia, industrialización forzada y excesiva, con un gran consumo de energía.

Como se ha podido ver, para la integración se necesitan cumplir varios criterios.

Los criterios políticos se refieren fundamentalmente a la democracia, el estado de derecho, los derechos humanos y de las minorías. En Rumanía, hasta 1996 no se pudo hablar claramente sobre el cumplimiento de los criterios políticos. Apenas a partir de estas fechas, cuando las elecciones presidenciales fueron ganadas por la Convención Democrática Rumana, se pudo entrever un cierto cambio al respecto. En la carrera presidencial, Emil Constantinescu, líder de dicha Convención, ganó con 54,41% de los votos, frente al 45,59% de los votos obtenidos por Ion Iliescu, el ex presidente y líder del PDSR.

El actual Gobierno Rumano está formado por la Convención Democrática Rumana (CDR), la Unión Social-Democrática (USD) y la Unión Democrática de los Magiares (UDMR) y ha definido un programa común de gobernación que precisa los grandes objetivos para el futuro:

- garantizar la estabilidad y reformar la democracia
- el Estado de derecho
- los derechos humanos de las minorías
- la constitución de una economía de mercado funcional
- la seguridad de un desarrollo duradero.

Todos estos objetivos constituyen condiciones imprescindibles para la integración de Rumanía en la UE. Pero la lucha por el poder - una característica de la transición política de Rumanía- siguió. El rechazo de las formaciones políticas que formaban parte del Gobierno, de reposicionarse de otra manera que por una mera demarcación de formaciones excomunistas las llevó a una situación

límite. No supieron tratar asuntos delicados pero muy importantes como el problema de los gitanos, el paro, la reindustrialización, ofreciendo en definitiva una imagen negativa a la sociedad rumana.

Uno de los pocos logros fue la firma del Tratado Rumanía-Hungría que fomentó las relaciones entre los dos países, a pesar de que el conflicto rumano-magiar sigue existiendo. Pero tanto el Tratado, como la aceptación de los magiares en el gobierno supusieron algunos pasos importantes ya que siglos de historia fomentaron ese conflicto fundamental, determinado por la necesidad de los pueblos de compartir el mismo territorio y el mismo estado. Ninguno consiguió asimilar o desarraigar al otro.

Pero existe la esperanza de que la integración europea solucione, por lo menos, parte de este asunto. De momento, Transilvania es una región de paz y esto es importante.

A finales de 1999, después de que en la Cumbre de Helsinki, Rumanía fuese invitada para empezar las negociaciones con la UE, hubo un cambio importante en el Gobierno, en primer lugar, con la destitución del primer ministro Radu Vasile (sustituido por Mugur Isarescu, el ex gobernador del Banco Nacional Rumano). Empieza así una nueva etapa para el Gobierno de Bucarest, que tendrá que enfrentarse con muchos problemas en el camino hacia un sistema democrático verdadero y hacia una economía de mercado libre. Tal como señala el analista rumano Bogdan Chireac, *"Rumanía tiene la oportunidad de afrontar el año 2000 con dos expertos de peso: Mugur Isarescu, tecnócrata de excepción, aceptado como socio de diálogo por los tecnócratas europeo y Petre Roman, ministro de Exteriores, que ingresó a partir de enero de 2000 en la troika de la OSCE y que tiene la fuerza de imponer a Rumanía en el plan internacional"*.

Otro criterio importante para la integración lo constituye la puesta en marcha de una *economía de mercado*.

La viabilidad del proceso rumano de integración pasa, antes que nada, por una transición capaz de llevar al desarrollo económico y social, condición esencial para el ingreso a la UE. Puesto que la transición y la integración europea de Rumanía se completan, constituyen las dos caras de la misma realidad. Conseguir la privatización y la reestructuración de la economía, aumentar la productividad y desarrollar los intercambios y las inversiones constituyen elementos indispensables para la construcción de una economía sana.

Aunque el paso de una economía planificada a una economía de mercado se puede realizar en gran medida de una manera

autónoma, el crecimiento y la consolidación de esta economía dependen también de la apertura de mercados del Occidente y, fundamentalmente del de la UE. El acceso al mercado de la UE es de una importancia vital para lograr la transición.

La economía rumana está en un 58% en manos privadas, pero en la industria este porcentaje alcanza sólo el 29,8%. En los dos últimos años, se han privatizado un número importante de empresas, pero en 1999 el ritmo se relanzó de forma considerable. Las empresas estatales no tienen fondos para modernizarse y su gestor, que es el Fondo de Propiedad del Estado, no le proporciona medios financieros para hacerlo. Hace algunos años, tal como hemos señalado, Rumanía era un importante exportador de petróleo y gas natural, pero la producción de crudo cayó de manera continua desde 1976 hasta los años noventa. Ahora, el sector de los hidrocarburos precisa grandes inversiones para su reestructuración. El resto de la minería está también necesitado de capital.

En lo que se refiere a la industria, la caída del sistema de economía planificada trajo consigo el hundimiento de la producción industrial. La industria pasó de aportar el 54% del PIB a tan solo 36,4%. El futuro de los sectores tradicionales más afectados por el declive, como la siderurgia, la minería y los derivados del petróleo, tal como apuntamos, pasa por duras medidas de reestructuración, fuertes inversiones que reduzcan el consumo de energía. La industria pesada continua en su mayor parte en manos del Estado porque todavía no se han cumplido sus planes de privatización que le afectan.

El *Dictamen de la Comisión Europea* consideraba en 1997, que Rumanía no había creado todavía las condiciones necesarias para la aparición de un sector privado dinámico y competitivo. Afirmaba además, que su industria sólo estaría preparada para resistir las presiones del mercado a largo plazo. El *Informe de 1998* constataba progresos, especialmente en la reestructuración de las empresas públicas autónomas y en la privatización de algunos sectores industriales, sobre todo de la industria textil y alimentaria. También constata que hay grandes desequilibrios regionales en Rumanía (el relativo desarrollo de la región de Transilvania en comparación con la región del Norte de Moldavia, menos desarrollada.). (Informe de la CE COM 98 702 final).

Como se sabe, la política de la CE, trata de fomentar la competitividad para aumentar los niveles de vida y de empleo. Su objetivo es favorecer un entorno propicio a la iniciativa, la creación

de empresas en la Comunidad y la cooperación industrial, así como promover un mejor aprovechamiento del potencial industrial de las políticas de innovación, investigación y desarrollo tecnológico.

Con el fin de hacer frente a la presión competitiva y a las fuerzas del mercado existentes en la Unión, la industria de los países candidatos debe haber alcanzado cierto nivel de competitividad en el momento de la adhesión. En este aspecto, Rumanía tiene por delante un largo camino.

En lo relacionado con la agricultura, Rumanía posee uno de los suelos más fértiles de Europa. La naturaleza ha dotado generosamente a Rumanía en recursos agrícolas. Con cerca del 90% de la tierra cultivable devuelta a manos privadas, las posibilidades del campo rumano se ven frenadas por un alto porcentaje de explotaciones de pequeña dimensión, y de carencia de recursos para adquirir maquinaria y fertilizantes apropiados.

En el *Dictamen de julio de 1997*, la Comisión Europea pedía un esfuerzo especial en la aplicación de las normas de control veterinario de las instalaciones para su adaptación a las normas de la CE, fundamentalmente las medidas de inspección y control destinadas a proteger las fronteras exteriores de la UE. También pedía fortalecer las estructuras administrativas para que Rumanía pueda disponer de la capacidad necesaria para aplicar y hacer cumplir los instrumentos de la política agrícola común (PAC).

El *Informe* de finales de 1998 destaca una serie de avances alentadores en sector agrario, especialmente en lo referente a las prioridades a corto plazo. La supresión de los monopolios sectoriales ha progresado y se han liberalizado los precios agrícolas al tiempo que se han ido suprimiendo las subvenciones y los créditos dirigidos. (El Informe de la Comisión COM (98) 702 final).

En lo que se refiere a los demás sectores de la economía nacional, los servicios financieros, las telecomunicaciones y el turismo, son los que presentan mayor potencial de crecimiento. La Comisión Europea constató que Rumanía había realizado progresos en la incorporación del acervo comunitario en materia de transportes, telecomunicaciones y turismo. No obstante, el sector marítimo y el sector de transporte de mercancías por carretera constituyen la principal fuente de problemas al respecto, principalmente en lo que se refiere a la seguridad. El Gobierno rumano ha adoptado una serie de ordenanzas destinadas a trasponer las condiciones de acceso al mercado de los servicios de

transporte y de competencia, y ciertos requisitos técnicos vinculados a la mejora de las infraestructuras.

En lo relacionado con el sector monetario y la fiscalidad, en diciembre de 1990, las autoridades rumanas pusieron las bases para que el Banco Nacional de Rumanía asumiera las actividades propias de un Banco Central. A partir de esta fecha, el país ha experimentado fuertes cambios estructurales que buscaban adoptar el sistema financiero al nuevo entorno económico. Uno de los puntos fundamentales de las reformas era facilitar el camino para el establecimiento de bancos privados. Entre 1990 y 1997, el número de identidades se multiplicó por seis. Sin embargo, éstos son de tamaño muy inferior a los grandes bancos estatales: Banco Central de Rumanía, Banco Agrícola y Banco Rumano de Desarrollo, que acaparan un 54% de los fondos propios y de los activos).

Según el *Informe del Banco Mundial (1999)*, entre los principales problemas que debe afrontar Rumanía está el cambio de mentalidad para hacer que prime la competencia y la obligación de beneficios en el sistema financiero.

La Comisión Europea coincide en que es prematuro pronunciarse sobre la participación de Rumanía en la zona del euro desde el momento de su adhesión. Por lo tanto, la Comisión ha invitado a Rumanía a hacer plenamente compatible con las exigencias comunitarias la legislación sobre el Banco Central y ha señalado que la política monetaria y cambiaria aún debe demostrar su eficacia en términos de estabilidad. En cuanto a la política interior con vistas a la ampliación, vamos a tratar en breve asuntos como el empleo y los asuntos sociales, la política regional y de cohesión, el mercado interior, el medio ambiente, la justicia y los programas de cooperación transfronterizos.

El *Dictamen de la Comisión Europea* de julio de 1997 consideraba que Rumanía debía realizar enormes progresos a partir de entonces en todos los ámbitos de la política social, más particularmente en lo relativo a la salud y la seguridad en el trabajo y a las políticas de sanidad pública, de mercado de trabajo y empleo.

Desde entonces, Rumanía ha realizado progresos lentos. La tasa de paro declarado era alrededor de 10%, pero el paro oculto juega un papel importante en la sociedad rumana. Por otra parte, el país tiene graves problemas de paro de larga duración y diferencias considerables entre las regiones. Por lo que se refiere a la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, no se ha adoptado ningún texto legal, a excepción de la Ley sobre el permiso parental,

que no recoge todas las normas comunitarias correspondientes. En el ámbito de la sanidad, las normas de seguridad social y el seguro de enfermedad todavía no entraron en vigor. En general, el sistema de salud de Rumanía, dista mucho de estar al mismo nivel que las normas europeas.

En lo que se refiere a los Programas de Cooperación Transfronteriza y de Desarrollo Regional, en el proceso de ampliación europea se puso en marcha un proyecto en el marco del programa PHARE destinado a promover la cooperación entre las regiones fronterizas de Europa Central y Oriental y las regiones adyacentes de la Comunidad y de otros países candidatos a la adhesión. Rumanía es el único país candidato que carece de frontera común con la UE, pero podrá beneficiarse del programa.

Las acciones que fueron elegibles para la financiación en el marco del programa se refieren a los ámbitos siguientes: la lucha contra los obstáculos administrativos e institucionales a la libre circulación de mercancías, personas y servicios más allá de las fronteras. Rumanía no se beneficia aún del régimen de la libre circulación de los ciudadanos en la UE, necesitando visados para poder viajar en el espacio *Schengen*.

Otra acción consiste en la mejora de las infraestructuras y el suministro local de agua, gas y electricidad, así como la protección del medio ambiente y el desarrollo agrícola y rural.

El desarrollo regional de Rumanía representa una componente esencial del proceso de reforma y de la política exterior en vista a la integración y tiene como principal meta la disminución de los desequilibrios económicos y sociales acumulados, la prevención de la aparición de nuevos desequilibrios y el sostenimiento del desarrollo regional duradero de todas las regiones del país. (*Informe Oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores, Bucarest, 1999*).

Mantener la esperanza

Rumanía, junto a otros países de la Europa del Este ya está reconocida como candidata a la UE, después de la Cumbre de Helsinki, celebrada por la UE a finales de 1999.

Tal como se pudo constatar, Rumanía está en vía de su integración pero aún le falta mucho camino por recorrer. Algunos analistas europeos afirman que tras la guerra de Kosovo Europa tiene que replantearse su futuro. La Comisión Europea presidida por

Romano Prodi debería, en palabras de Timothy Garthon Ash "(...) *aprovechar para transformar la UE de una institución abocada a lo interior y preocupada sobre todo por los asuntos económicos en un proyecto político paneuropeo*".

"*El regreso a Europa*" fue el lema de los países del Este, incluida Rumanía, con su sangrienta revolución, hace una década. Reunificar Europa significaba superar el legado de Yalta y garantizar paz, seguridad, democracia y desarrollo. Tal vez la idea de regreso expresaba una visión idealizada de los valores europeos y de una herencia común a todo el continente, pero su expresión concreta era el deseo de sumarse a un proceso de integración desarrollado con éxito en Europa.

Jacques Rupnik señala en un ensayo suyo que :"*Occidente, sin embargo, no estaba preparado hace una década para hacer frente al desafío revolucionario de la Europa del Este. La actitud de los occidentales hacia sus vecinos del Este, nunca dejó de ser ambigua. De un lado, la UE siempre ha proclamado su apoyo ideal de la unificación de Europa. Todo ello, trasladado al terreno práctico significaba una serie de iniciativas a favor de las nuevas aspirantes: el programa PHARE, el BERD, acuerdos de asociación que conducían a una progresiva aunque lenta intensificación de los lazos de la UE con los países candidatos al ingreso*". (Rupnik, J., 1992, 2).

Y, sin embargo, la identidad de una Europa integrada era producto de los horrores de la II Guerra Mundial, así como la división y los temores engendrados por la Guerra Fría. Esa genealogía tan particular contribuía a que, después de 1989, la auténtica prioridad de la UE no fuera la reunificación acelerada de Europa, sino más bien la profundización de su parte occidental, así como protegerse también de los posibles desestabilizadores de un cambio político demasiado brusco. Momentos clave de ese proceso fueron el acuerdo de Maastricht y el lanzamiento del euro.

La última decisión de la ampliación fue un motivo de alegría para Rumanía y otros países de la región que nunca perdieron la esperanza de una Europa reunificada, a pesar de que las negociaciones de la Agenda 2000 del mismo año (1999) de la Cumbre de Berlín, vinieron marcadas por el forcejeo entre los Estados miembros no dudaban en defender sus intereses, como es lógico, pero en la que el compromiso final se basaba en la admisión tácita de que no sería posible la ampliación de la UE antes de la segunda mitad de la próxima década.

Rumanía empezó sus negociaciones el día 15 de febrero de 2000, con cuatro capítulos: la política exterior y de seguridad común, investigación y tecnología, el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas y políticas regionales.

Será difícil para ese país adaptarse al proceso institucional necesario para la ampliación. Asumir el acervo comunitario del que hablábamos al principio, es un trabajo de Sisifo, ya que éste crece más rápido que la capacidad de la legislación de Rumanía y va a ser difícil absorberlo. De momento, envuelto en escasez e inflación, en su infinito camino hacia Europa, el pueblo rumano se siente un tanto frustrado y resentido.

Al final del siglo XX, Europa se ha convertido en la mayor tarea del SE de Europa. Esta zona gris es el territorio donde se pone a prueba si la integración europea es sólo el privilegio de una parte del continente o si se logra también integrar paso a paso una realidad, que a muchos les resulta desagradable, molesta e inquietante, en el proceso de mayor éxito de la historia de Rumanía.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL (1999). *Informe Oficial*.
CHIREAC, B., (2000). "*Unde se afla Romania?*", Bucuresti, Univers.
FICEAC, D., (2000). "*Treptele tranzitiei*", Bucuresti, Romania Libera.
CONSTANTINESCU, E: "Para Rumanía empieza una nueva era con la invitación de la UE", *El País*, 11 XII 1999.
COMISIÓN EUROPEA: *Dictamen de la Comisión COM (97) 2003 final*. (1997).
COMISIÓN EUROPEA: *Informe de la Comisión COM (98) 702 final*. Bruselas (1998).
GARTHON ASH, T: "Europa tras la guerra de Kosovo". *El País*, 29 VII 1999.
MINISTERUL DE AFACERI EXTERNE (1999): *Informe Oficial*, Bucuresti.
RUPNIK, J.: "Los bombardeos de la OTAN". *El País*, 24 IV 1999.
SANTER, J.: *Agenda 2000*, Luxemburgo. (1997).

HUNGRÍA, REPÚBLICA CHECA Y POLONIA: EL RETO DE LA AMPLIACIÓN

**Concepción Anguita Olmedo
Universidad Complutense de Madrid**

En el Consejo Europeo de Copenhague de junio de 1993, quedaron fijados los criterios de adhesión que debían cumplir todos los países candidatos a formar parte de la Unión Europea. La estabilidad de las instituciones democráticas, el respeto a los derechos humanos y la protección de las minorías, como criterios políticos, entre otros; la existencia de economías de mercado no sólo viables, sino con capacidad para hacer frente a un mercado competitivo, como criterios económicos; y la capacidad para adoptar el acervo comunitario¹ marcaron definitivamente el camino de aquellos países que iban a estar en condiciones de formar parte de la Europa comunitaria, quedándose fuera, al menos en esta primera ampliación hacia la Europa Central y Oriental, aquellos otros que no fueran capaces de cumplir estos criterios. En noviembre de 1998, de acuerdo con las conclusiones de los Consejos Europeos de Luxemburgo y de Cardiff, la Comisión emitió sus primeros informes periódicos sobre los progresos realizados por los diez candidatos de la Europa Central más Chipre, Malta y Turquía. De este informe se deduce que los tres países mejor situados para adherirse a la Europa comunitaria son, sin lugar a dudas, Hungría, la República Checa y Polonia, razón por la que este estudio vamos a centrarnos en analizar la evolución de los tres candidatos que mayores esfuerzos han realizado en la última década para estar a la altura del resto de países comunitarios.

REPÚBLICA CHECA

Cuando el 25 de noviembre de 1992 la Cámara de las Naciones del Parlamento Federal y posteriormente la Cámara del Pueblo votaban la separación de Checoslovaquia en dos: la República Checa y la República Eslovaca, a partir del 1 de enero de

¹ *La ampliación: Preparación para la adhesión. Situación actual y perspectivas*, en <http://www.europa.eu.int/scadplus/leg/es/lvb/e40001.htm>

1993, los analistas manifestaron sus incertidumbres sobre la viabilidad de ambos Estados y cuestionaron el programa de estabilización económica puesto en marcha el 1 de enero de 1991 y que tenía como objetivo la evolución hacia una economía de mercado. Las dos nuevas repúblicas iniciaron una *política de trabas* para evitar que lo que hasta ese entonces compartían como una única nación, beneficiara más a una que a otra con el reparto.

Así, mientras que la República Checa imponía controles aduaneros muy férreos, perjudicando las exportaciones eslovacas, que por aquel entonces eran hacia Chequia un 40% del total de sus exportaciones, la República eslovaca se resarcía cobrando un canon elevado por el uso del oleoducto que cruza su territorio y por el que llega el petróleo y el gas natural de Rusia a la República Checa². Estas medidas y otras más que ambos Estados tomaron en consideración no hubiera sino conducido a una situación difícilmente sostenible, dado que la inestabilidad política no ayudaría mucho al desarrollo económico ni a aumentar las inversiones extranjeras. Ante esta razón de peso, ambas Repúblicas parecieron estar dispuestas a abandonar sus reclamaciones para contribuir a la mejora de sus situaciones internas.

Socialmente se puede decir que la República Checa está formada por una población relativamente homogénea a diferencia de su vecina Eslovaquia que cuenta en su territorio con una importante minoría húngara y gitana. Esta homogeneidad y sobre todo el deseo de la población de acceder pronto a una economía de mercado ha permitido que en las sucesivas elecciones, desde las primeras de junio de 1990, los partidos que preferían una transformación más lenta y dirigida fueran derrotados por los que como el Foro Cívico, transformado en Partido Cívico Democrático, lideraban la vía de las transformaciones más rápidas para conducir al país hacia la convergencia necesaria para la adhesión a la Unión Europea.

La Comisión Europea ha aceptado a la República Checa como uno de los candidatos mejor situados para unirse a la Europa comunitaria. Esta aceptación implica en términos políticos que en

² FLORES, Gabriel.- "Checoslovaquia: De la ruptura con el régimen comunista a la división de la República Federal", en LUENGO, Fernando (Coord.).- *Europa del Este ¿Transición o crisis?* Informe anual del Instituto de Europa Oriental. 1993, pp. 43-60.

Chequia existe una democracia, con instituciones estables para garantizar el respeto al Derecho y a los Derechos Humanos³.

Resulta evidente que aún no se han realizado todas las reformas necesarias para la plena integración, por eso, a pesar de que se ha concedido una especial atención a la integración de la minoría gitana⁴, se ha modificado la ley de ciudadanía y se ha aprobado una legislación para que todos los ciudadanos puedan acceder a la información de la administración pública, aún quedan muchos objetivos a medio y largo plazo que la República Checa debe afrontar, como por ejemplo la legislación que refuerza la libertad de prensa, "*la implantación de un marco jurídico, administrativo y presupuestario con vistas a la elaboración de una política regional integrada, mejorar los procedimientos financieros de control y seguimiento o agilizar la elaboración del marco legislativo*"⁵.

Con respecto a la evolución económica, desde 1993, los resultados han ido disipando cualquier duda que se hubiera podido generar tras la ruptura. A pesar de que en el año 1993 la producción industrial continuó cayendo, siguiendo la misma tónica de los años anteriores, tan sólo descendió el producto interior bruto en un 0,9%, mientras que un año después, y por primera vez, esta tasa fue positiva, situándose en un 2,7 %, continuando en los años posteriores en un ascenso notable y continuo, entre el 4% y el 7%. La tasa de desempleados ha permanecido casi invariable desde 1993 fecha en la que se situó en el 3,5% de la población activa, aunque en 1997 ascendió ligeramente al 4,7% a pesar de que la evolución de la población en los últimos años ha tendido hacia la baja, siendo en la República Checa de -1 por mil habitantes⁶.

Otro de los indicadores económicos, la inflación, también se redujo, si en 1993 fue del 18,1%, en 1994 se situó en el 10,5% de media anual, descendiendo progresivamente en los años sucesivos

³ Evolución de la integración europea. *Anuario Internacional CIDOB.*, Centro de Información y Documentación, Barcelona, 1997, pp. 233-235.

⁴ Según Amnistía Internacional, en la República Checa se habían producido ataques racistas y de discriminación hacia la minoría romaní. Además, no sólo los agentes de policía no habían intervenido para proteger a los romaníes, sino que en algunas ocasiones eran los propios agentes los que infligían los malos tratos. Véase *Informe Anual de Amnistía Internacional. 2000*. Madrid. Editorial Amnistía Internacional, 2000, pp. 328-329.

⁵ *Ampliación: Preparación a la Adhesión*. Asociación para la adhesión de la República Checa. Criterios políticos y Política regional y de cohesión. Evaluación de octubre de 1999, en <http://www.europa.eu.int/scadplus/leg/es/lvb/e40107c.htm>

⁶ Eur-op News. 2/99, en <http://www.eur-op.eu.int/opnews>.

hasta mantenerse por debajo de las dos cifras⁷. En su informe de octubre de 1999, la Comisión ha evaluado positivamente las prioridades a corto plazo que se había marcado el Gobierno checo, pues se han logrado reducir los desequilibrios exteriores y la inflación. Además, se continúa con la privatización de los bancos que aún contaban con una gran participación estatal. Por otra parte, aunque se ha adoptado una política de reestructuración industrial, en la fecha de emisión del informe aún no había comenzado a aplicarse. También la República Checa tiene pendiente la reestructuración de su industria siderúrgica⁸, invertir más en los sectores agrícola, medio ambiente y energía, pero sobre todo, completar la adopción del acervo comunitario, debiendo adaptar su propia legislación en todos los ámbitos a la de la Europa de los quince. Este es el reto de los próximos años para la total integración en la Unión Europea.

HUNGRÍA

El 31 de marzo de 1994, Hungría presentaba al Consejo Europeo su solicitud oficial para la adhesión a la Europa comunitaria. Antes incluso de esa fecha, ya había iniciado su andadura para transformar no sólo sus estructuras políticas, sino también las económicas y adecuarlas a los criterios establecidos en el Consejo Europeo de Copenhague, en junio de 1993.

En 1988, la Comunidad Europea y Hungría firmaron un convenio comercial y de colaboración económica que permitiría estrechar relaciones y aproximar los puntos de vista comunitarios y húngaros cara a una futura adhesión. En su transición a una economía de mercado tuvo que reestructurar los sistemas de producción, reorientar las exportaciones hacia la Europa occidental y privatizar empresas estatales, cuya consecuencia inmediata fue la caída en el año 1993 del Producto Interior Bruto en un 30%. Sin embargo, la política de austeridad asumida por el Gobierno en 1995 ha logrado que los parámetros macroeconómicos experimenten una

⁷ FLORES, Gabriel.- "República Checa: Riesgos de estancamiento en la fase restrictiva de la transición", en LUENGO, Fernando (Coord.).- *Europa del Este ¿Transición o crisis?* Informe anual del Instituto de Europa Oriental. Madrid, 1995, pp. 67-83.

⁸ *Ampliación: Preparación a la Adhesión*. Asociación para la adhesión de la Rep. Checa. Reforma económica. Evaluación de Octubre de 1999, en: <http://www.europa.eu.int/scadplus/leg/lvb/e40107c.htm>

paulatina mejoría, situando a Hungría a la cabeza del grupo mejor preparado para la adhesión a la Unión Europea, pues durante los últimos cuatro años el crecimiento sostenido se ha mantenido entre el 4 y el 5,5% y se ha logrado disminuir la inflación.

No cabe duda de que en Hungría se ha producido un cambio de estilo de vida, así durante el año 1997 se contruyeron un 2,8% más de viviendas por habitante, cifrándose en un total de 28.130; también el número de automóviles se ha incrementado, pasando a 1 por cada 4 habitantes⁹. En 1999, Hungría ha experimentado un crecimiento del 12% en la importaciones y del 14% en las exportaciones, además de situar su tasa de desempleo por debajo del 7%, cuando en 1997 estaba situado en el 8,7%¹⁰. También la entrada de capital extranjero se ha incrementado, superando los 15 mil millones de dólares¹¹.

No sólo Hungría ha trabajado para converger con el criterio económico exigido por la Unión Europea, sino que también ha realizado grandes esfuerzos por acercarse a los criterios políticos. Según el informe de la Comisión, Hungría cumple con estos criterios aunque deberá seguir trabajando en la armonización del derecho húngaro con las reglas jurídicas comunitarias. Además, por lo que se refiere a la adopción del acervo comunitario, a pesar de que ha mantenido un buen ritmo en la transposición de la legislación, aún hay que progresar mucho en el establecimiento de sistemas de control de las ayudas públicas y concederle mayor prioridad al medio ambiente.

Sin embargo, el Informe señala que Hungría ha avanzado mucho en la creación de instituciones requeridas tanto para garantizar el estado democrático como para aplicar el acervo comunitario y velar por su cumplimiento. Muy especialmente el Gobierno húngaro ha progresado en materia de asuntos internos y control fronterizo¹².

En relación con el respeto a los Derechos Humanos, debería haberse avanzado bastante más, pues en Hungría sigue existiendo discriminación para con la minoría romaní, e incluso según

⁹ Fuente Eurostat en Eur-op News. 2/99 Ampliación. *Europa Central vista al microscopio*, <http://www.eur-op.eu.int/opnews>.

¹⁰ *Informe sobre el Desarrollo Humano*. 1999, Madrid, Mundi Prensa, 1999. pp. 215.

¹¹ Datos en *Economía Húngara '99*, edición especial de la revista del Ministerio de Economía húngaro, en <http://www.embajada-Hungria.org>.

¹² *Ampliación: Preparación a la Adhesión. Situación actual y perspectivas* en: <http://www.europa.eu.int/scadplus/leg/es/lvb/e40001.htm>

denuncia no sólo la propia Comisión, sino también Amnistía Internacional, es la policía la que inflige malos tratos a estos ciudadanos, al igual que ocurre en la República Checa¹³. Además, todavía queda por mejorar las cuestiones relativas a los refugiados.

A pesar de los aspectos negativos antes señalados, no cabe duda de que Hungría, de continuar su evolución para la convergencia con los criterios de Copenhague, será una de los países que para el año 2003, si se cumple el calendario establecido, entrará a formar parte de la Unión Europea.

POLONIA

Al igual que Hungría y la República Checa, Polonia es uno de los países que mayores esfuerzos ha realizado para cumplir los criterios de Copenhague. Cuando en 1997 la Comisión aprobaba el Dictamen sobre la solicitud de la adhesión de Polonia, concluía que este Estado tenía todas las características propias de una democracia con instituciones estables para garantizar la ley, los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías. Además, aseguraba que Polonia disponía ya por aquel entonces de una economía de mercado capaz de hacer frente a medio plazo a la competencia y fuerza del mercado interior comunitario. También valoraba positivamente el esfuerzo del Gobierno polaco por aplicar y transponer el Derecho comunitario a su propio ordenamiento jurídico, aunque recomendaba poner especial esfuerzo en sectores como la agricultura, el medio ambiente y el transporte¹⁴.

No cabe duda de que este informe ya auguraba unas expectativas muy positivas sobre la adhesión de Polonia a la Unión Europea. Desde entonces, el Gobierno polaco ha realizado grandes esfuerzos por continuar con la evolución hacia la convergencia. Las principales medidas iban encaminadas hacia la privatización de las empresas y hacia la reforma del sector financiero. Al igual que Hungría y la República Checa, en 1999 Polonia ha experimentado una tasa de crecimiento del 3,7%, lo que indica que las medidas económicas puestas en práctica funcionan.

Una de las características más significativas de Polonia es el cambio experimentado por el comercio de distribución. En Polonia están establecidas más de un millón de empresas distribuidoras de un total de dos millones en todos los países de la Europa Central, lo que ha generado una gran cantidad de puestos de trabajo, especialmente en la distribución al por menor que llega a alcanzar el 55% del total de puestos de trabajo¹⁵. Otro de los indicadores económicos que evidencia la mejoría es el incremento del número de automóviles. Si en 1985 había un coche por cada diez habitantes, en 1997 quedó establecido en 1 por cada cinco habitantes.

A pesar de esta evolución, la tasa de desempleo sigue siendo elevada, alcanzando el 11% en 1997, y tiene más incidencia en las mujeres que en los hombres¹⁶. No obstante, desde el 1 de diciembre de 1998, Polonia, junto a otros cinco candidatos a la adhesión - Bulgaria, Eslovaquia, Estonia, Hungría y la República Checa- forma parte del tercer programa plurianual de apoyo a la política comunitaria en favor de las pequeñas y medianas empresas y cuyo objetivo es *"promover un entorno favorable para su desarrollo en toda la Unión Europea, mejorar su competitividad y fomentar su europeización y su internacionalización"*¹⁷. Esta participación servirá para mejorar el entorno administrativo y reglamentario de las empresas, las hará más competitivas e incluso más internacionales. Puesto que las PYMES son un motor muy importante de la economía de un país, y son las que mayor número de puestos de trabajo generan, este plan pretende que no sólo en Polonia, sino en el resto de países candidatos, se estimule la creación y el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas.

No obstante, aunque los indicadores económicos son favorables, no hay que olvidar que hay otros criterios que todos los países candidatos deben cumplir. Así, según el informe de la Comisión, Polonia aún tiene que recorrer mucho camino en la eficacia de su sistema judicial y muy especialmente en lo que se refiere a la transposición del acervo comunitario, pues según la Comisión, aunque se han hecho grandes esfuerzos para adaptar algunos sectores, otros, sin embargo, van muy retrasados. En

¹³ Informe Anual de Amnistía Internacional. Madrid, 2000, pp. 218-219.

¹⁴ Aprobación por la Comisión del dictamen sobre la solicitud de adhesión, el 15 de julio. Boletín UE 7/8-1997. ampliación (4/12). <http://www.europa.eu.int/abc/doc>.

¹⁵ Eurostat's Statistics in focus: Industry trade and Services, n°23/99, en Eur-op News. 3/99, en <http://www.eur-op.eu.int/opnews>.

¹⁶ Informe sobre el Desarrollo Humano. 1999, pp. 215

¹⁷ DE PEYRON, Kristin.- Apertura del tercer programa plurianual a los países candidatos de Europa Central y Oriental en Euro-Info, Dossier del mes, en <http://www.europa.eu.int>

cuanto a la instauración de las estructuras necesarias para reformar la administración y aplicar el acervo comunitario, Polonia ha realizado un gran esfuerzo, sin embargo, aún necesitará un tiempo de rodaje y consolidación. Por otra parte, la Comisión también señala los progresos que el Gobierno polaco ha realizado en el ámbito de la justicia y los asuntos de interior, incluido el control de fronteras¹⁸.

A modo de resumen, la República Checa, Hungría y Polonia han realizado grandes esfuerzos por estar entre los cinco candidatos que podrían formar parte de la Unión Europea a partir del año 2004. No obstante, las relaciones entre estos tres países y la Europa comunitaria son cada vez más fuertes ya que no sólo 2/3 partes del total de las exportaciones de la Unión Europea con los países de Europa Central van destinadas a estos tres países, sino que a través del programa PHARE, desde 1989, fecha de su creación, y en exclusividad hasta 1994 que se abrió el programa a otros países candidatos, Polonia y Hungría han estado recibiendo cooperación financiera y técnica para apoyar sus respectivos procesos de reforma y la transición a una economía de mercado¹⁹. Aunque estos países aún tienen mucho camino que recorrer, la Europa de los 15 no puede cerrar sus puertas a estos países vecinos en los que tanto ha invertido y que tanto esfuerzo están realizando para algún día no muy lejano formar parte de la Europa de los 20.

Las contradicciones de la ampliación

Los esfuerzos realizados por los países que como Hungría, Polonia o la República Checa aspiran a formar parte de la Unión Europea no garantizan, sin embargo, que la ampliación se produzca en las fechas ahora previstas. Muchas son las dificultades que han de superarse para que esa aspiración se convierta en realidad. No sólo tendrán que seguir adaptando sus estructuras a las directrices que va marcando la Comisión en cada uno de sus informes anuales,

¹⁸ *Ampliación. Documento de conjunto e informes periódicos sobre los progresos realizados por cada una de los países candidatos a la adhesión.* Boletín UE 11/1998. Ampliación 1/3 en <http://www.europa.eu.int/abc/doc/bull/es/9811/p103049.htm>.

¹⁹ *Ayuda financiera de preadhesión. Programa PHARE* en: <http://www.europa.eu.int/scadplus/leg/es/1vb/e50004.htm>

sino que además, se deberán dar unos condicionamientos internos en la Unión Europea que hoy por hoy no se cumplen.

Antes de proceder a la ampliación, la Unión Europea debía afrontar su propia reforma institucional, recogida por el Protocolo adicional al Tratado de Amsterdam. No es posible admitir nuevos socios, tal y como señalaba el presidente de la Comisión, Jacques Santer²⁰, sin haber decidido antes la ponderación de los votos en el Consejo o la reducción del número de comisarios a uno por Estado miembro. Evidentemente, no sólo hay que afrontar la reforma estructural, sino que además deberán reforzarse las políticas de la Unión en función de los retos que se presentarán en el siglo XXI.

Por su parte, los países que deseen ingresar en la Unión Europea deberán cumplir con los criterios establecidos y puede ser que difícilmente se cumplan a finales del 2002. La República Checa, según el informe de la Comisión de 1999²¹, deberá, a medio plazo, promover la competitividad en el sector privado, incluyendo la pequeña y mediana empresa. Además, deberá mejorar la transparencia fiscal y continuar con las reformas en el sistema de financiación de la sanidad y las pensiones. En cuanto a lo que se refiere a mercado interior, aún tiene que completar su legislación y adecuarla al acervo comunitario. Son muchos los sectores que aún esperan sus reformas: agricultura, energía, transportes, empleo y asuntos sociales, entre otros, esto nos hace suponer que aunque las reformas son paulatinas no estén completadas para la fecha prevista.

De igual manera, Hungría tendrá que seguir con las medidas emprendidas para luchar contra la discriminación, especialmente en lo que se refiere a los servicios policiales, y tendrá que trabajar más para mejorar el acceso a la educación y al servicio de sanidad. También a corto y medio plazo, será necesario que acelere la adecuación a los estándares europeos en lo que se refiere al tránsito de las mercancías, consolide la independencia del Banco Nacional, establezca normas bancarias que prohíban la apertura de cuentas anónimas, preparar adecuadamente un equipo que sepa dar respuesta a los problemas que plantea la petición de asilo e inmigración. Además, aún tendrá que recorrer un largo camino en la lucha contra el crimen organizado y en el establecimiento y

²⁰ *Intervención de Jacques Santer. Presidente de la Comisión Europea, ante el Parlamento Europeo.* Agenda 2000 en <http://www.europa.int/comm/agenda2000/rapid/97161es.htm>

²¹ Informe de la Comisión 1999 en <http://www.europa.eu.int/comm/enlargement/docs/index.htm>

mejora de un sistema de infraestructura de almacenaje de datos y telecomunicaciones para poder participar plenamente en el sistema de información *Schengen*²².

Polonia, por su parte, tendrá que realizar igualmente un gran esfuerzo para ponerse al nivel del resto de países comunitarios. A corto y medio plazo tiene un reto importante como es la elaboración y ejecución de un plan de desarrollo rural necesario para sostener la economía sectorial polaca, incluyendo medidas de modernización no sólo en las propias granjas, sino en el entramado industrial y administrativo. Al igual que los dos países citados anteriormente, Polonia deberá luchar contra el crimen organizado y el tráfico de drogas, además de tener que poner en práctica medidas anti-corrupción y anti-fraude especialmente en sectores vitales como el servicio al consumidor, la policía y el sector judicial. De igual forma, Polonia deberá terminar de adaptar su normativa a la de la Unión Europea, reforzar las leyes *anti-trust*, mejorar la transparencia y el flujo de datos, y la coordinación y preparación a todos los niveles, en particular, crear un equipo preparado para trabajar en el control fronterizo y contra la inmigración ilegal, pasando a formar parte del sistema de información de *Schengen* que concentrará los esfuerzos en la lucha contra el crimen organizado, el tráfico ilegal de mujeres y niños, el tráfico de drogas y la corrupción²³.

Todos estos retos y las reformas internas de la Unión dirán, a corto o medio plazo, si los esfuerzos realizados hasta finales del 2002 son suficientes o si por el contrario la ampliación aún tendrá que esperar la consolidación definitivamente de los hasta hoy socios comunitarios. Tal vez, el 2003 no sea todavía el año de la Europa de los 20.

²² Ibidem.

²³ Ibidem.

España

ante el proceso

de integración europea